

LA EVALUACIÓN DE LA ORIENTACIÓN INTERPERSONAL: REVISIÓN DE UNA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

**FERNANDO SILVA* ; ROSARIO MARTÍNEZ ARIAS*
Y GENERÓS ORTET****

* Universidad Complutense de Madrid

** Universitat Jaume I

Resumen

Este es un trabajo de revisión de una línea de investigación que se remonta a comienzos de los 80, destinada a conceptualizar y medir variables que denominamos en la actualidad de "orientación interpersonal", puesto que, ubicadas en el área interpersonal de la personalidad, su cometido más específico es el de mostrar posturas básicas que las personas toman en sus relaciones interpersonales.

Tras estudiar las variables de orientación interpersonal con la ayuda de la Batería de Socialización, se construyó un paquete de cuatro versiones de un instrumento denominado "Dimensiones de Orientación Interpersonal" (DOI), destinado a medir dos grandes ejes: Conducta Prosocial versus Antisocial y Sociabilidad versus Insociabilidad. Se resumen aquí los principales estudios y resultados en base al DOI, poniendo el énfasis en los análisis de su estructura, donde estudios transculturales cobran especial importancia. Los resultados pueden ser considerados en general muy satisfactorios.

Palabras clave: Socialización, personalidad, transcultural, evaluación

Abstract

This article reviews a research line that goes back to the beginning of the eighties. Its aim is to conceptualise and measure relevant variables of "interpersonal orientation", that is, variables within the interpersonal domain of personality which represent basic postures people take when interacting with others.

After studying interpersonal orientation variables with the help of the "Socialization Battery", a four-version assessment tool was developed with the name of "Dimensions of Interpersonal Orientation" (Spanish: DOI) kit. The DOI kit measures two broad dimensions: Prosocial versus Antisocial Behaviour.- and Sociability versus Unsociability. The most relevant DOI studies and results are summarized, especially those related to the analysis of the DOI structure - which include several transcultural studies. Most results can be considered highly encouraging.

Key words: Socialization, personality, transcultural, assessment

1. Introducción

Tres son los objetivos principales de este trabajo:

1. Hacer un resumen de la génesis de nuestra investigación actual en torno a lo que llamaremos "dimensiones de orientación interpersonal", cuyos primeros pasos se remontan ya veinte años atrás.

2. Hacer una breve presentación de las distintas bifurcaciones que ha tomado nuestra investigación en los últimos años, presentando a la vez algunos resultados.

3. Reseñar las principales líneas actuales de investigación.

Los límites de espacio nos obligarán a reducir la revisión bibliográfica sobre el tema al mínimo indispensable.

2. La génesis de la investigación actual

Como acabamos de apuntar, la investigación que llevamos a cabo en la actualidad tiene una larga génesis. Puesto que ella se encuentra explicada en detalle en varias publicaciones (en especial en Silva y Martorell, 1982, 1992) seremos ahora muy escuetos, deteniéndonos progresivamente, en alguna medida, en tanto nos acerquemos al momento presente.

Hasta la publicación de Silva, Moro y Ortet (1994), hemos venido hablando de "socialización". Más adelante volveremos sobre la justificación para cambiar esta expresión por la de "orientación interpersonal". A partir de una investigación circunscrita a la deficiencia mental, durante los primeros años se trató de ir ampliando progresivamente el campo de acción a la población escolarizada general tanto de la infancia como de la temprana adolescencia. Obviamente, esto significó grandes cambios en los contenidos de los instrumentos de evaluación. El primer, y gran, hito en esta evolución fue la construcción de lo que denominamos "Batería de Socialización, cuya primera forma, para ser cumplimentada por los profesores de los niños, le publicó en una monografía el año (Silva y Martorell, 1982). Se trata de un conjunto de escalas de estimación (rating scales) con cuatro -alternativas graduadas de respuesta (desde "Nunca" hasta "Casi Siempre o Siempre)". Esta primera forma de la Batería de Socialización o BAS-1, con 128 ítems, contiene 7 escalas de origen factorial (puesto que fueron obtenidas tras sucesivas factorizaciones del instrumento), con la particularidad de mantener, tanto en los análisis factoriales como en los protocolos de BAS-1, los aspectos facilitadores y los aspectos perturbadores o inhibidores de la socialización por separado. Entendíamos el término "socialización" en sentido muy amplio, como aquellos modos (más o menos típicos) de relación interpersonal del niño con las personas que lo rodean y, en particular, con aquellos que son aproximadamente de su edad.

Pronto surgió la segunda forma o versión de la Batería de Socialización (BAS2), casi idéntica en el contenido e idéntica en el formato, pero esta vez destinada a ser respondida por los padres. Los análisis factoriales arrojaron la misma estructura que aquella obtenida en base a BAS-1. Esto no debe sorprender puesto que, además de la similitud de contenidos y formato, se estaba tratando con constructos cuya medición había sufrido durante los años anteriores un proceso de depuración y perfeccionamiento. De esta manera, tanto en BAS-1 como en BAS-2 se cuenta con 4 escalas que miden aspectos facilitadores de la socialización y que se denominan *Liderazgo*, *Jovialidad*, *Sensibilidad Social* y *Respeto y Autocontrol en las Relaciones Sociales*. Asimismo, se cuenta con 3 escalas de aspectos perturbadores o inhibidores de la socialización que se denominan *Agresividad-Terquedad*, *Apatía-Retraimiento* y *Ansiedad-Timidéz*. Baste ahora con su denominación (que da una idea de su contenido), dejando una descripción más pormenorizado para más adelante.

BAS-1 y BAS-2 aparecieron publicadas en formato de test en Silva y Martorell (1983). Al mismo tiempo, trabajábamos en la tercera forma o versión de la Batería de Socialización: la versión de autoevaluación, para ser respondida por niños mayores y adolescentes (edades comprendidas entre 10 y 18/19 años), que sería publicada en forma de test (Silva y Martorell, 1987).

En este caso hubo, respecto a las versiones anteriores, dos cambios importantes. Por un lado, se simplificó el contenido del instrumento (con una reducción significativa del número de ítems) y el formato respuesta (con alternativas de respuesta Sí/No). Por otra parte, los ítems

se presentaron mezclando aspectos positivos y negativos de la socialización y, consecuentemente, se factorizaron de forma conjunta, buscando por primera vez una solución factorial global. En este caso, el examen de los autovalores aconsejó la rotación de cinco factores. Lo que ocurrió es que, al factorizarse todos los ítems conjuntamente, aquéllos correspondientes a Respeto-Autocontrol y Agresividad-Terquedad se fusionaron como polos opuestos de un mismo factor, y lo mismo ocurrió con los ítems de Retraimiento y Jovialidad. Así, se reprodujeron factorialmente los constructos de Sensibilidad Social -denominada ahora Consideración con los Demás-, Ansiedad-Timidez denominada ahora con más precisión Ansiedad Social-Timidez- y Liderazgo. Las dos nuevas escalas fusionadas se denominaron, según sus polos dominantes, Autocontrol en las Relaciones Sociales y Retraimiento Social (donde, a decir verdad, todos los ítems de Jovialidad quedaron fuera al atenernos de forma estricta a una selección de ítems según las saturaciones factoriales).

La Batería de Socialización y, en particular, BAS-1, fue estudiada en muchos aspectos, entre los que están los siguientes:

- Análisis de la estructura.
- Fiabilidad (consistencia interna y estabilidad temporal).
- Análisis diferenciales por sexo, edad/curso, nivel socioeconómico, tipo de centro educativo, región de procedencia, zona de residencia y sexo del evaluador.
- Relaciones con deseabilidad social, inteligencia y rendimiento académico.
- Análisis de validez criterial: relación con el grado de adaptación social; discriminación entre grupos criterios (dándose especial importancia al estudio de menores delincuentes).
- Análisis de la validez convergente y discriminante (a través de matrices multirrasgo-multievaluador).
- Sensibilidad al cambio.
- Estudios de red nomológica (red de relaciones con variables conductuales, cognitivo-conductuales y de personalidad).
- Baremación en población española.

Estos estudios están sintetizados, en su mayor parte, en los manuales de la BAS (Silva y Martorell, 1983, 1987), donde remitimos al lector.

Con la publicación de la Batería de Socialización completa, es decir, en su tres formas, se completó también una etapa. Sin embargo, la BAS-3 se continuó aplicando durante algunos años formado parte de un paquete amplio de instrumentos de evaluación (véase Silva y Martorell, 1993), con la modificación de reintroducir cuatro alternativas de respuesta, tal como en BAS-1 y BAS-2. Los análisis realizados con estos nuevos datos nos permitirían dar un importante paso.

3. Hacia el momento actual: el "Modelo del Aspa"

Contábamos con un grupo numeroso de sujetos, 1.269 -lo que prácticamente doblaba la cantidad de sujetos incluidos en el Manual de BAS-3- distribuidos homogéneamente por sexo y edad y provenientes de distintas regiones de España. Puesto que los estudios anteriores habían demostrado repetidamente que no aparecían resultados diferenciales de importancia en la estructura de las variables para cada sexo o grupo de edad (al menos en el rango de 10 a 18/19 años en el que nos movíamos), realizamos análisis factoriales para el conjunto del grupo.

A nivel de ítems, apareció solamente una ligera diferencia respecto a los resultados con que ya contábamos: el factor que aglutinaba Autocontrol versus Agresividad volvió a desdoblarse en Autocontrol, por un lado, y Agresividad, por otro. Así, en este caso ampliamos las

escalas correspondientes a los factores de 5 a 6. Pero el resultado más importante se dio en el análisis factorial a nivel de las seis escalas. En resumen, apareció -aquí lo siguiente:

1. Dos factores bipolares, en el sentido en que contenían variables de alta saturación en ambos polos. Uno de ellos, que denominamos de "*Conducta Prosocial versus Antisocial*" venía representado en un polo por las escalas de Consideración con los Demás y Autocontrol en las Relaciones Sociales (o "Respeto") y en el polo negativo por la escala de Agresividad (que agrupa, más en general, diversas conductas antisociales). El otro factor fue denominado de "*Sociabilidad versus Insociabilidad* o "Alta versus Baja Sociabilidad). En un polo agrupaba las escalas de Retraimiento Social y de ansiedad Social-Timidez- en el otro polo aparecía la escala de Liderazgo. (De inmediato supusimos qué también aparecería junto a Liderazgo el constructo de jovialidad o, más en general, de Sociabilidad, polo opuesto del Retraimiento Social y cuyos ítems habían sido, tal como comentamos más arriba, desgraciadamente eliminados. Veremos que esto se confirmó plenamente en análisis posteriores).

2. Una correlación entre baja y moderada (0,40), pero en todo caso importante, entre las dos grandes escalas que se construyeron para representar a los dos factores de amplio rango que acabamos de mencionar. Esto era ya visible en la matriz factorial que, aunque surgida de una rotación ortogonal (varimax), mostraba saturaciones "secundarias" de cierta importancia en el caso de las escalas de Consideración con los Demás, Liderazgo y Retraimiento "social. Tal correlación nos indujo a proponer entonces (Silva y Martorell, 1991) un modelo jerárquico de la Socialización donde aparecían, en un primer nivel, los seis constructos surgidos de los análisis factoriales en base a ítems ("nivel primario"); en un segundo nivel, las dos dimensiones -Conducta Prosocial versus Antisocial y Sociabilidad versus Insociabilidad- surgidas del análisis factorial en base a las escalas primarias ("nivel secundario"), y un tercer nivel que representaba el grado general de Socialización que agrupaba a todas las variables ("nivel terciario").

3. Los dos factores secundarios, que centraron poderosamente nuestra atención, mostraron un comportamiento al menos parcialmente diferente cuando fueron introducidos en una red nomológica junto con muchas otras variables conductuales y de personalidad (véase Silva y Martorell, 1991), lo que justificaba desde otra perspectiva su tratamiento por separado.

Más adelante, sin embargo, visualizamos las relaciones entre las variables de BAS-3 de manera distinta. En vez del modelo piramidal que acabamos de describir y que enfatiza la convergencia de las variables, intentamos resaltar, por una parte, los dos grandes ejes que representaban los factores de "segundo orden" y, por otra parte, la *divergencia* entre las variables, más que su convergencia. Los dos grandes ejes se representaron cruzados entre sí, pero no formando una Cruz -es decir, un ángulo de 90 grados- sino un aspa con los dos ejes separados por un ángulo de 65,5 grados, lo que corresponde a la correlación encontrada de 0,40. Con ello se subraya que existe una relación oblicua entre los dos grandes ejes, mostrando un sentido del aspa una "orientación interpersonal positiva" y, el opuesto, una "orientación interpersonal negativa". Así surgió el "Modelo del Aspa" que se propuso por primera vez en Silva, Moro y Ortet (1994). Su representación gráfica aparece en la *Figura 1*.

Ahora bien, ¿por qué nos parece importante el Modelo del Aspa? En pocas palabras, porque conecta conducta interpersonal, estructura de la personalidad y psicopatología. Explicaremos esto con algún detalle¹.

El estudio de la conducta interpersonal y del área interpersonal de la personalidad ha suscitado un interés especial dentro de la psicología en general y de la psicología de la personalidad en particular (e.g. Mehrabian, 1994). Asimismo, Lorr no exagera al afirmar que

¹ Los párrafos que vienen a continuación reproducen de cerca párrafos publicados en Silva, Rapaport y Martínez Arias (1996)

-casi todos los inventarios de personalidad tratan ante todo de las relaciones interpersonales (Lorr, 1990, p.45). Ahora bien, entre los distintos modelos que han surgido para representar el área interpersonal, los denominados *modelos circulares* o *circumplex* (en inglés) han sobresalido sin lugar a dudas. (Revisiones muy recientes de estos modelos pueden verse en Kiesler, 1996, y en Wiggins y Trapnell, 1996).

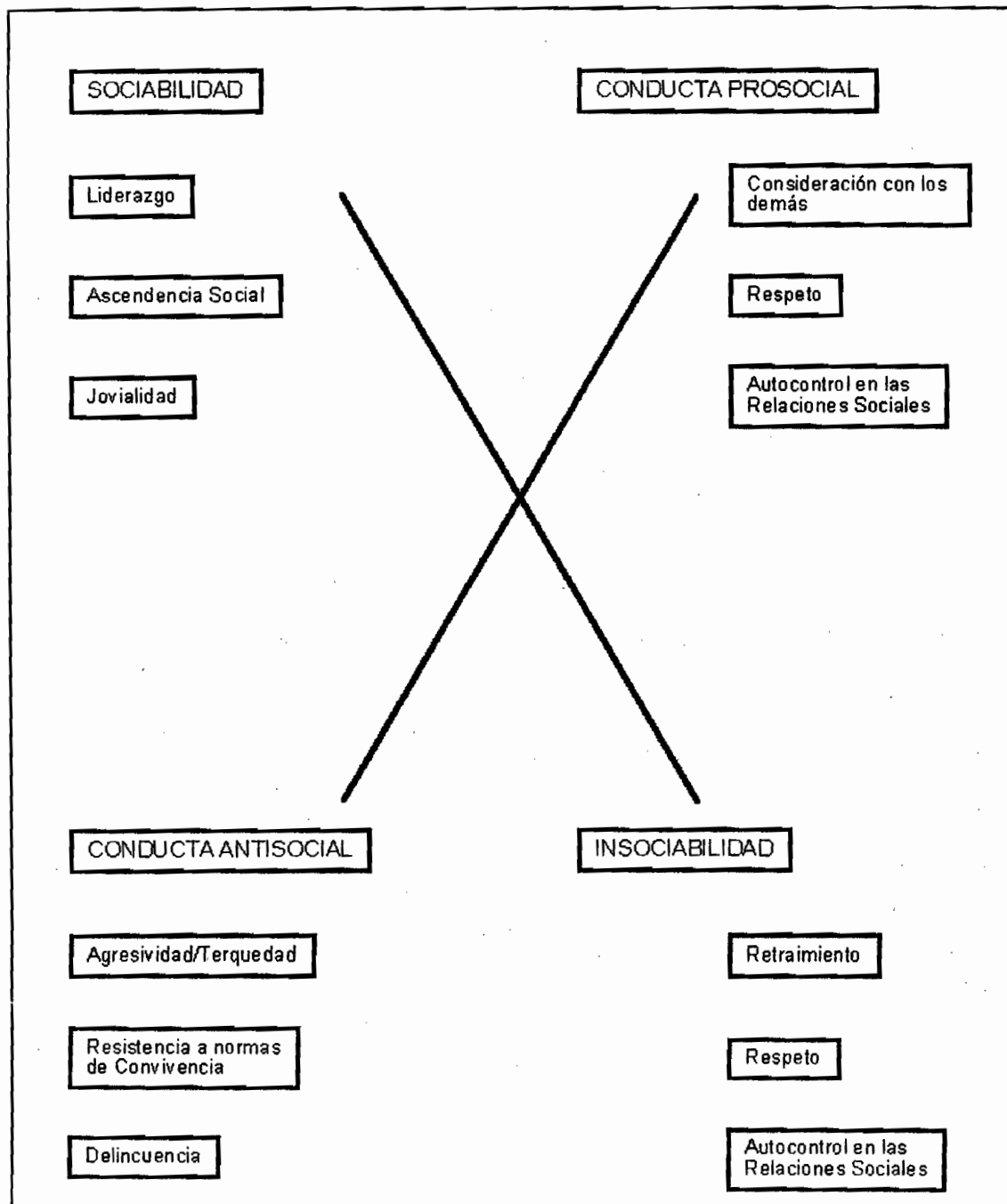


FIGURA 1.- Representación gráfica del "Modelo del Aspa" (Silva, Moro y Ortet, 1994)

Los modelos circulares ordenan las variables interpersonales en torno a un círculo, poniéndose el énfasis tanto en su mayor o menor proximidad entre sí (medida por el ángulo que las separa), como en la mayor o menor distancia desde el centro. Aunque la raíz es única -un grupo de investigadores de mediados de siglo trabajando en la Fundación Kaiser en los Estados Unidos-, actualmente no existe uno sino varios modelos circulares (véase Birtchnell, 1996). Entre ellos, el modelo de Wiggins (1982) sobresale por sus logros tanto metodológicos como sustantivos. En él nos centraremos ahora.

Wiggins, siguiendo de cerca a Leary (1957), destaca en su modelo circular dos ejes ortogonales entre sí: el del Dominio (*Dominance*, o *Agency* en su denominación más reciente) y el del Apoyo (*Nurturance*, o *Communion* en su denominación más reciente). El primero va desde el extremo Seguro-Dominante hasta el extremo Inseguro-Sumiso; el segundo se extiende desde el extremo Cálido-Amable hasta el extremo Frío-Insensible. Buscando una localización hipotética de nuestro Modelo del Aspa en este modelo circular, podemos ya suponer que nuestro eje Prosocial-Antisocial se encontrará próximo al segundo de los ejes citados. Otro de los ejes que Wiggins plantea (oblicuo a los dos primeros) es el que va desde Sociable-Extravertido hasta Apartado-Introvertido. De inmediato pensamos que nuestro eje de Sociabilidad-Insociabilidad se encontrará muy cerca de este eje de Wiggins. Con ello se confirmaría a la vez la oblicuidad de nuestro modelo. Pero, ¿por qué preferimos nosotros los ejes oblicuos Prosocial-Antisocial y Sociabilidad-Insociabilidad a los ejes ortogonales de Dominio a Apoyo? La respuesta es muy clara: por su mayor relación con la psicopatología; en este caso, con la psicopatología infanto-juvenil.

De esto hablaremos más adelante. Permítasenos ahora una breve incursión en un modelo más comprehensivo, que pretende abarcar prácticamente toda la estructura de la personalidad y que goza en la actualidad de una enorme popularidad. Nos referimos al Modelo de los Cinco Factores o Cinco Grandes ("Big Five") sin hacer aquí distinción de sus distintas formulaciones).

Entre los Cinco Grandes, parecen a priori más relacionados con la conducta interpersonal los factores de Extraversión -cuyo centro, al menos en la formulación de McCrae y Costa (1989) está en la Sociabilidad- y de Amabilidad (*Agreeableness*). Esto se ve confirmado empíricamente en el trabajo de McCrae y Costa recién citado, que tiene como objetivo comparar el modelo de los Cinco Factores y el modelo circular de Wiggins. Allí se demuestra, por una parte, que el mayor porcentaje de la varianza explicada por las variables del modelo de Wiggins se concentra en Extraversión y Amabilidad frente al resto de los Cinco Grandes. Por otra parte, se observa que los vectores correspondientes a Extraversión (en su faceta de Sociabilidad) y a Amabilidad -que suponemos muy próximos a los vectores del Modelo del Aspa- encuentran en el modelo circular de Wiggins la posición que hipotetizábamos anteriormente lo que significa asimismo una posición oblicua entre sí (esta vez con un ángulo de aproximadamente 74 grados). En otras palabras, también en este caso se forma un aspa. (Véase además el trabajo, más reciente, de McCrae, Zonderman, Costa, Bond y Paunonen, 1996).

Hasta este momento hemos podido mostrar cómo nuestras variables parecen claramente engarzadas en modelos de la personalidad que abarcan, ya sea la estructura general, ya sea la estructura de las variables interpersonales. Ahora podemos centrarnos en la psicopatología o, más concretamente, en la psicopatología de niños y adolescentes.

Entre las distintas aproximaciones taxonómicas a la psicopatología infanto-juvenil ha sobresalido por su calidad científica, no, como podría creerse, la de los grandes sistemas clasificatorios que se imponen en la actualidad -es decir, el DSM-IV y el CIE-10, que muestran todavía grandes déficits relacionados con su validez- sino la aproximación que podríamos denominar "psicométrica". Ha habido aquí logros notables y, sobre todo, una convergencia de resultados difícil de encontrar, a la hora de delimitar los grandes síndromes. Hasta tal punto es esto cierto, que puede afirmarse que se encuentra una clara confluencia en los resultados de las investigaciones desde 1929 hasta nuestros días; es decir, ¡prácticamente durante todo este Siglo!

En efecto, más allá de los desacuerdos puntuales en cuanto a síndromes y cuadros más específicos, existe una práctica unanimidad en que en su mayoría se reúnen en dos grandes síndromes. Payntor y Blanchard (1929) los denominaron Dificultades de la Personalidad y Dificultades del Comportamiento; Ackerson (1931, 1942), Problemas de Personalidad y Problemas de Conducta (*Conduct Problems*). Desde entonces han recibido diversas denominaciones dependiendo de los investigadores y de la época, todo lo cual está detallado y muy bien recogido hasta mediados de los 70 en el libro de Kohn (1977). Sin duda, el representante más importante de esta corriente en la actualidad es Achenbach (se recogen hasta abril de 1995 más de 1500 publicaciones en torno a su aporte). Él y sus colaboradores popularizaron los términos Exteriorización (*Externalization*) e Interiorización (*Internalization*) con que se conocen los dos grandes síndromes de la psicopatología infanto-juvenil en la actualidad (e.g. Achenbach, 1992, 1995).

Ahora bien, en el núcleo de los trastornos de Exteriorización aparecen trastornos de agresividad y conducta antisocial, y en el núcleo de los trastornos de Interiorización aparecen problemas relacionados con la ansiedad y el retraimiento. En otras palabras, las dos grandes vertientes de los trastornos infanto-juveniles reproducen, a nivel psicopatológico, los polos desadaptativos de nuestros dos grandes ejes de Conducta Prosocial versus Antisocial y Sociabilidad versus Insociabilidad. Esto puede verse también con claridad cuando Eysenck ubica los distintos síntomas que configuran los problemas de Personalidad y los Problemas de Conducta (según Ackerson) en su sistema bidimensional que comprende los ejes de Extraversión-Introversión y Neuroticismo-Estabilidad Emocional (véase Eysenck, 1970; Silva, Martínez-Arias, Moro y Ortet, 1996b, y Silva, Moro y Ortet, 1994). Y allí queda también claro, tal como en la revisión de Kohn citada más arriba, que ambos grupos de trastornos forman, de manera similar a la de nuestro Modelo del Aspa, ejes oblicuos entre sí. Volveremos todavía sobre esta cuestión más adelante.

4. De la Batería de Socialización al paquete de instrumentos "Dimensiones de Orientación Intepersonal" (DOI)

El interés por continuar estudiando lo que hemos llamado el Modelo del Aspa nos llevó, durante 1992, a realizar una revisión de la Batería de Socialización. Debe quedar claro que no se trataba de incrementar o cambiar los constructos incluidos en la BAS, sino de mejorar una serie de aspectos que podríamos denominar "formales", pero que terminaron dando lugar a una reforma substancial del instrumento. En un resumen muy apretado, las modificaciones hechas a partir de la BAS fueron:

1- Modificar y hacer equivalentes, para todas las versiones, tanto las instrucciones como el formato de respuesta.

2- Corregir la redacción de muchos ítems para aclarar su comprensión, evitar el lenguaje sexista y precisar su interpretación.

3- Incluir en todas las versiones una "Escala de Mentiras" (Escala L o "*Lie*") y un ítem de control", localizado al final con el siguiente texto: "He respondido estas preguntas sinceramente".

4- Redactar las versiones de autoevaluación y heteroevaluación de forma exactamente equivalente.

5- Crear versiones de contenido equivalente para población joven o "junior" entre los 10 y 18/19 años- y población adulta (de los 18/19 años en adelante).

Comentaremos seguidamente sólo algunos de estos puntos.

Una tarea de vital importancia para permitir un mejor estudio de la validez del instrumento en sus distintos sentidos, así como para fortalecer su utilidad, consistió en construir versiones

que tuviesen un contenido equivalente. Algunos estudios piloto nos convencieron que la fuerte simplificación sufrida por la versión de autoinforme de la BAS (es decir, BAS-3), respecto a sus predecesoras BAS-1 y 2 fue demasiado lejos. Una prueba de ello estaba ya en la ampliación del rango de respuesta de dos a cuatro alternativas, lo que no causó ningún problema a los sujetos y que permitió recopilar, como hemos apuntado más arriba, los datos que dieron lugar al Modelo del Aspa. En cuanto al contenido del instrumento, sucesivos estudios piloto permitieron recuperar para la versión de autoinforme toda la riqueza que se encuentra en las versiones de heteroevaluación. Se trató esencialmente de corregir la redacción de algunos ítems, de tal manera que llegaran a ser claramente comprensibles para la población "junior". A la vez, las dos versiones de heteroevaluación (recórdemos: una para Profesores y otra para padres) se redujeron a una sola, con una mínima pérdida de contenidos. Así, llegamos a contar con dos versiones: una de heteroevaluación y otra de autoevaluación, en las que la única diferencia reside en que los ítems están escritos en tercera y primera persona singular, respectivamente.

Pero hubo también otro cambio muy importante. Por primera vez en nuestra investigación en torno al tema se crearon versiones para adultos (tanto de auto como de heteroevaluación). Ahora bien: sus contenidos no son sólo equivalentes entre sí, sino también con el contenido de las versiones "junior". Esto nos obligó, por supuesto a una ulterior revisión del contenido de estas últimas. Sólo en muy pocos casos persisten ligeras variaciones en la redacción de los ítems al pasar de las versiones "junior" a las versiones adultas. Seguramente queda clara al lector la gran cantidad de trabajo que significaron todos estos cambios. Ello fue posible gracias al encomiable y eficaz trabajo de un grupo de profesores y alumnos de la Universitat Jaume I, -a quienes estaremos siempre agradecidos.

En fin, hubo también otro cambio que consideramos de importancia y que se refiere a la denominación del instrumento. Aunque trabajamos con los mismos constructos, abandonamos la expresión "Batería de Socialización". Por una parte, la palabra "Batería" no refleja exactamente lo que es la BAS, porque ésta incluye tres versiones de un mismo instrumento y no tres instrumentos diferentes (véase el Glosario de los "Standards" de AERA, APA y NCME, 1985). Así, ahora utilizamos la expresión más neutral de "Paquete" (en inglés, "Kit") o lisa y llanamente omitimos esta expresión en la denominación. Por otra parte, el término "Socialización" se utiliza en la bibliografía con connotaciones muy diferentes y sólo en parte acordes con nuestra intención, o bien se utiliza en un sentido demasiado general y vago (Silva, Rapaport y Martínez Arias, 1996). Terminamos optando por la expresión "Orientación Interpersonal" (que no es nueva; véase Caprara, Perugini y Barbaranelli, 1994; Gough, 1990; Mehrabian, 1994; Schutz, 1989; Swap y Rubin, 1983), para apuntar que nuestro objetivo es estudiar *las posturas básicas que un individuo muestra en sus relaciones interpersonales* (Silva, Rapaport y Martínez-Arias, 1996). De hecho, los cuatro polos del Modelo del Aspa representan cuatro orientaciones interpersonales: aproximación a los demás (Sociabilidad), distanciamiento de los demás (Insociabilidad), ser para los demás (Conducta Prosocial) y ser contra los demás (Conducta Antisocial). Si bien no son todas las posibles, nadie dudará que parecen importantes.

De esta manera, el nuevo instrumento se denominó Dimensiones de Orientación Interpersonal (DOI). El DOI está constituido por cuatro formas o versiones de contenido y formato equivalente: Versión junior de Autoevaluación o DOI-JA, versión junior de Heteroevaluación o DOI-JH, versión Adultos de Autoevaluación o DOI-AA y versión Adultos de Heteroevaluación o DOI-AH. Para poner un ejemplo del contenido de este instrumento, el ítem 1 de las versiones JA y AA dice: "Me cuesta tratar con los demás", y el ítem 1 de las versiones JH y AH dice: "Le cuesta tratar con los demás", en todos los casos con las alternativas de respuesta "Nunca o casi nunca", "Algunas veces", "Muchas veces" y "Casi siempre o siempre". Las versiones originales del DOI cuentan con un total de 120 ítems.

5. Visión panorámica de resultados obtenidos con las "Dimensiones de Orientación Interpersonal"

Entraremos ahora en una presentación resumida de los principales resultados obtenidos con el paquete DOI en los últimos tres años. Puesto que no puede exponerse toda la gama de resultados, nos centraremos en el resumen de los datos correspondientes a los análisis estructurales (que han acaparado hasta el momento el mayor interés de nuestros análisis). A continuación citaremos algunos datos relacionados con la fiabilidad. Luego hablaremos del "ítem de centros" y de los resultados con la escala L. Después daremos sólo una visión panorámica de los estudios destinados a investigar la red nomológica de las variables del DOI, para terminar señalando por dónde se encamina nuestra investigación en la actualidad.

5.1. Análisis de la estructura del DOI

5.1.1. Estudios exploratorios originales

La estructura de las cuatro formas del DOI se estudió en base a lo que denominamos "ítems de contenido", un total de 109, donde se excluyen el "ítem de centros" y los ítems que constituyen la escala original L o "de mentiras". Comenzaremos resumiendo los resultados encontrados con *sujetos españoles*.

Estos estudios se hicieron en base a cerca de 3000 protocolos DOI (804 JA, 649 JH, 817 AA y 696 AH) de sujetos de la población general provenientes de distintas regiones de España (Andalucía, Asturias, Canarias, Cataluña, Comunidad Valenciana y Madrid), gracias a la desinteresada y eficaz colaboración de algunos colegas. La distribución resultó bastante homogénea, con algún predominio de las autoevaluaciones frente a las heteroevaluaciones y de las mujeres sobre los varones. Las medias y desviaciones típicas de edad de mujeres y varones fueron muy similares. En las formas junior, la media fue aproximadamente de 13,5 años (con una desviación típica próxima a 2,5) y, en los adultos, de algo más de 27 años (con una desviación típica próxima a 10 y un rango de edad que se extendió de los 18 a los 74 años).

Una decisión muy importante estaba en la elección del programa estadístico que se usaría para estudiar la estructura del DOI. Puesto que los estudios con BAS-3 nos ayudaron a desarrollar el Modelo del Aspa, se podrían haber intentado de inmediato análisis factoriales confirmatorios. Sin embargo, y aunque los constructos incluidos permanecían, existían tales cambios desde BAS-3 a DOI que una estrategia confirmatorio nos pareció para ese momento prematura. Téngase en cuenta, como se ha apuntado más arriba, que esta vez se trabajaba tanto con auto como con heteroevaluaciones, así como con población joven como -por primera vez- con población adulta. Consideramos, pues, más razonable comenzar con estrategias exploratorias de factorización.

No obstante, aún quedaban problemas por resolver. El más importante consistía en que nuestro interés no estaba en imponer una estructura encontrada en una de las cuatro formas del DOI sobre las otras tres. No existe ninguna justificación suficiente para ello. Por el contrario, en lo que estábamos interesados era en encontrar *la mejor estructura común* a las cuatro formas, la estructura que diese mejor cuenta tanto de las auto como de las heteroevaluaciones, y tanto de la población joven como de la adulta. Puesto que las cuatro versiones del DOI son prácticamente idénticas en su contenido, la cuestión concreta era la de encontrar la mejor estructura común de un mismo instrumento en cuatro grupos (en este caso, de protocolos).

Para esta tarea, el programa estadístico elegido fue el de Análisis de Componentes Simultáneos (Simultaneous Component Analysis o SCA; véase Kiers, 1990- Kiers y Ten Berge, 1994; Millsap y Meredith, 1988; Ten Berge, Kiers y Van Der Stel, 1992). Las características principales del programa SCA se resumen en los siguientes puntos:

1- El objetivo principal consiste en maximizar la varianza explicada en k poblaciones simultáneamente.

2- Se busca la mejor solución estructural en forma de componentes para todas las poblaciones y no para cada población por separado (las que se encuentran a través del Análisis de Componentes Principales sobre cada una de ellas).

3- En cuanto al procedimiento, la varianza explicada se maximiza con la ayuda de una estrategia iterativa conocida como *Alternating Least Squares*.

4- Se aplica una rotación varimax (Kaiser) a la matriz de pesos factoriales. Luego sigue una rotación oblicua de algoritmo oblimín sobre tales pesos.

5- Se comparan las varianzas explicadas por SCA y el Análisis de Componentes Principales (Principal Component Analysis, PCA) en cada población. Cuanta menor diferencia se encuentre entre las varianzas explicadas por SCA respecto a PCA, mejor representará la solución CSA a los datos de las poblaciones en cuestión.

6- La interpretación de los componentes se basa en el examen de las saturaciones o de los pesos.

De esta manera, el Análisis de Componentes Simultáneos puede describirse como una estrategia más bien "conservadora" (es decir, engarzada en procedimientos tradicionales) que sirve a la vez perfectamente a nuestro objetivo: encontrar la mejor estructura común de las cuatro formas del DOI.

Antes de aplicar SCA se debe responder a dos cuestiones. En primer lugar, se debe determinar con antelación el número de componentes a extraer (siendo, en este sentido, una estrategia no "exclusivamente" exploratoria). En segundo lugar, la cantidad de variables y de grupos que el programa tolera por el momento es limitada, por lo que, una vez determinado el número de componentes, se deben seleccionar ítems representativos o indicadores (*marker-items*) de cada uno de ellos.

La primera de las cuestiones se resolvió examinando la matriz factorial de cada una de las formas del DOI por separado. El "*scree test*" sugirió la rotación de seis componentes en tres de las cuatro versiones; exactamente lo que se esperaba desde la perspectiva de nuestro modelo. En la versión AH, en cambio, el "*scree test*" no sugirió un corte claro. Optamos por examinar, para todos los casos, las matrices rotadas con 5, 6 y 7 factores. En todos los casos, la solución más claramente interpretable fue la de 6 factores, los que, por otra parte, se sobrepusieron muy bien con aquéllos encontrados en BAS-3 y que dieron lugar al Modelo del Aspa.

Los ítems representativos o indicadores comunes a las cuatro formas se seleccionaron, por una parte, con ayuda de las saturaciones factoriales y, por otra parte, examinando la importancia de sus contenidos para los respectivos constructos. En otras palabras, se utilizó tanto un criterio empírico como un criterio "racional" (que, por lo demás, generalmente confluyeron). Se seleccionaron 8 ítems de cada factor, excepto en el factor de Agresividad-Conducta Antisocial, donde se agregaron dos ítems con el fin de mejorar su consistencia interna. De este modo, $8 \times 6 + 2 = 50$ ítems se incluyeron en los análisis SCA, donde la extracción de componentes se limitó a 6.

Al comparar la varianza explicada por los seis componentes en el análisis conjunto de las cuatro versiones (SCA) con la varianza explicada en el análisis de cada versión por separado (PCA) -o, en otras palabras, con la mejor solución posible-, quedó claro que *la pérdida de varianza explicada fue mínima*. La mayor pérdida, en la forma JA, fue de 0,32%, siendo la pérdida media de 0,28%. En realidad, SCA sobre pesos factoriales está construido para minimizar al máximo la pérdida de varianza explicada y, en este sentido, no parece ser muy "sensible" (véase Kiers y Ten Berge, 1994).

Por ello, el examen de las varianzas explicadas constituye un requisito necesario, pero no suficiente, para concluir que se ha encontrado una estructura común a poblaciones diferentes que sea a la vez clara y representativa. Cumplido este requisito se debe observar el contenido de los componentes y cuán robustos son. Al respecto puede decirse que, de un total de 200 saturaciones factoriales, *en todos los casos* la mayor saturación de cada ítem se encontró en el componente esperado de acuerdo al modelo. Por otra parte, los resultados se demostraron sólidos, en el sentido de que las saturaciones fueron generalmente altas. De las 200 saturaciones, sólo dos se encontraron levemente bajo 0,40, estando la mayoría de ellas sobre 0,60. Observando las cosas más de cerca, se encuentran mínimas diferencias de una versión a otra, y mayores diferencias entre los distintos componentes; pero esto no altera el cuadro general de resultados.

La denominación más actual de los seis componentes, junto con una breve descripción de los mismos, se encuentra en la *tabla 1*. En la *tabla 2* se presenta un ítem representativo de cada uno de ellos.

TABLA 1.- Los seis Constructos Primarios incluidos en el DOI (de Silva, Rapaport y Martínez Arias, 1996)

Constructo	Breve Descripción
1. Consideración con los demás	Sensibilidad social, interés y preocupación por los demás, en particular por aquellos que tienen problemas, son ignorados o rechazados; conducta de ayuda o asistencial.
2. Respeto-Autocontrol en las Relaciones Sociales	Acatamiento de normas y reglas sociales que facilitan la convivencia dentro de un respeto mutuo. Comportamientos de "buen ciudadano", buena educación y AMABILIDAD.
3. Agresividad-Conducta Antisocial	Agresividad verbal y física; comportamiento terco y querellante; impositivo e indisciplinado. Resistencia a y transgresión de normas sociales de convivencia.
4. Sociabilidad versus Retraimiento	Busca y disfruta de la compañía de los demás y de las actividades de grupo; jovialidad y buen ánimo en las relaciones interpersonales.
5. Ascendencia Social-Liderazgo	Popularidad. Iniciativa. Interés por organizar y dirigir actividades de grupo. Espíritu de servicio. Es visto por los demás como guía y modelo.
6. Ansiedad Social-Timidez	Miedo, inquietud, nerviosismo, timidez y vergüenza en las relaciones sociales (que se tienden a evitar). Vulnerabilidad.

Los resultados han sido hasta ahora muy satisfactorios. Sin embargo, todavía no se ha dicho nada respecto al Modelo del Aspa, es decir, al hipotético agrupamiento de los seis componentes -que llamamos más arriba de "primer orden"- en dos dimensiones oblicuas identificadas como Conducta Prosocial versus Antisocial y Sociabilidad versus Insociabilidad.

TABLA 2.- Ejemplos de ítems representativos de los constructos primarios del DOI utilizando la versión JA (Silva, Rapaport y Martínez Arias, 1996)

Constructo	Ejemplo de ítem
1. Consideración con los demás	96. Cuando alguien es apartado del grupo, me acerco e intento ayudarlo.
2. Respeto-Autocontrol en las Relaciones Sociales	54. Me callo y escucho con atención cuando alguien habla
3. Agresividad-Conducta Antisocial	3. Insulto a los demás por cualquier cosa.
4. Sociabilidad versus Retraimiento	59. Me gusta estar con los demás (+) 29. Busco estar en lugares poco visibles o con poca gente(-)
5. Ascendencia Social-Liderazgo	15. Los demás dicen que debo dirigir las actividades que se organizan
6. Ansiedad Social-Timidez	45. Me pongo nervioso/a cuando tengo que decir algo delante de los demás

El programa SCA también nos pudo ayudar a responder esta pregunta, puesto que la solución que se obtiene es una rotación oblicua. De esta manera, se puede realizar un análisis de componentes de segundo orden, en base a los seis componentes de primer orden. La rotación se limitó en este caso a dos componentes.

Resumiendo los resultados podemos decir, en primer lugar, que las varianzas explicadas por SCA y PCA fueron esta vez prácticamente idénticas; es decir, que nada se pierde, en términos de varianza explicada, de la solución óptima por separado para cada forma del DOI cuando calculamos la mejor solución conjunta. En segundo lugar, que la estructura encontrada con la ayuda de SCA en todas las versiones reproduce muy de cerca aquella que habíamos encontrado siete años atrás con BAS-3. Un componente reprodujo la dimensión de Conducta Prosocial versus Antisocial (es decir, altas saturaciones en un polo de Consideración con los Demás y Respeto-Autocontrol en las Relaciones Sociales, y alta saturación en el polo opuesto de Agresividad-Conducta Antisocial), mientras que el otro componente reprodujo la dimensión de Sociabilidad versus Insociabilidad (es decir, alta saturación en un polo de Sociabilidad versus Retraimiento y de Ascendencia Social-Liderazgo, y alta saturación en el polo opuesto de Ansiedad Social-Timidez). Por otra parte, también se encontraron saturaciones más bajas, pero importantes, en el componente "opuesto" en el caso de Liderazgo. Consideración y Sociabilidad, tal y como se encontraron con los datos de BAS-3. En suma, la replicación de los resultados no pudo ser mejor.

Pero debíamos enfrentar todavía un desafío mayor. Si consideramos la observación de Goldberg y Digman (1994; véase también Hui y Yee, 1994), en el sentido de que la solidez de una estructura factorial se demuestra especialmente en su replicabilidad, aunque los datos sean analizados con diferentes procedimientos de factorización, dos opciones son todavía posibles. Se trata de realizar análisis factoriales *de cada una de las formas del DOI por separado*, por una parte, con una rotación oblicua y, por otra, con una rotación ortogonal. Ya

no recurrimos a la ayuda de buscar la mejor solución común; cada una de las formas del DOI, por así decirlo, "trabaja" por sí misma.

Los resultados al respecto fueron muy satisfactorios. Tanto en la rotación oblimín como en la rotación varimax de cada una de las formas por separado -en estos casos, en base a las puntuaciones aditivas de las seis escalas primarias-, las dos dimensiones de segundo orden se reprodujeron claramente. Cabe recordar que la rotación varimax resultó ser una especie de "vuelta a los orígenes", pues fue con este procedimiento con el que surgió, según datos de BAS-3, el Modelo del Aspa. A través de las cuatro formas del DOI, las matrices factoriales fueron en lo esencial muy similares; sólo en las saturaciones "secundarias" el panorama fue algo diferente.

Una última pregunta está en relación con la oblicuidad del modelo, es decir, con PI nivel de correlación entre los dos ejes. En el caso de las rotaciones oblicuas -SCA y oblimín-, tal correlación nos es dada directamente. En el caso de la rotación ortogonal (varimax), se calcula la correlación entre las dos grandes escalas que representan a las dimensiones de Conducta Prosocial versus Antisocial y Sociabilidad versus Insociabilidad.

Las correlaciones entre las dos dimensiones fueron generalmente bajas, pero siempre estadísticamente significativas y de alguna importancia. La correlación media de las cuatro versiones fue de 0,16 según la rotación oblimín sobre escalas; 0,24 en los análisis SCA y 0,25 al utilizar las dos grandes escalas correspondientes. Recordemos que, en el caso de BAS-3 y usando este último procedimiento, la correlación encontrada fue de 0.40. Así pues, la correlación entre los ejes es ahora más baja, pero permanece una cierta relación y, por lo tanto, el Modelo del Aspa. Sólo que ahora el ángulo es menos agudo. Tomando como referencia la media general de correlaciones, que es de 0,22, el ángulo que separa a los ejes sería de 77 grados, frente a los 65,5 grados según los datos de BAS-3. Esta resulta ser la única diferencia de alguna importancia en el largo camino que separa a los datos de BAS-3 de aquéllos del DOI.

5.1.2. Expandiendo los estudios exploratorios

El paquete de instrumentos DOI no se ha estudiado sólo en España. En su versión original (que, recordemos, comprendía 120 ítems), las formas junior se estudiaron en Chile y las formas adultas en Alemania. En fin, en una versión abreviada, el DOI se ha estudiado en Grecia y en Italia (con la población junior). Haremos aquí un apretado resumen de los resultados estructurales.

Tras algunas correcciones lingüísticas para adecuar el texto de DOI al castellano hablado en Chile, se recogieron en el área metropolitana de Santiago 466 protocolos de la forma JA (202 varones y 264 mujeres con una media de edad de 14,5 años y una DT de 2,1) y 249 protocolos JH (130 varones y 119 mujeres con una media de edad de 14,3 años y una DT de 2, 1) (véase Silva, Rapaport y Martínez Arias, 1996). Baste ahora decir que los Análisis de Componentes Principales de las muestras chilenas recomendaron la rotación de 6 factores, y que tales factores reprodujeron en lo esencial los seis constructos primarios del DOI que ya conocemos. Se realizaron asimismo análisis conjuntos SCA con los 50 ítems seleccionados en España (véase más arriba) para cuatro grupos de protocolos: España JA, España JH, Chile JA y Chile JH. Con una pérdida escasa de varianza explicada (0,47%), la estructura encontrada en los estudios españoles se reprodujo muy bien, y no sólo en los análisis de primer orden (6 componentes primarios) sino también en los análisis de segundo orden (dos componentes secundarios que reproducen nuestras dos grandes dimensiones de orientación interpersonal, donde la pérdida de varianza explicada en SCA con respecto a PCA fue de apenas 0,11%).

El DOI se tradujo al alemán, aplicándose a un grupo de adultos residentes en Berlín (55 varones y 98 mujeres, con una edad media de 41,1 años y una DT de 15,8) tanto en sus formas AA como AH. También allí, los Análisis de Componentes Principales recomendaron retener seis factores, que reprodujeron bien los constructos incluidos en el instrumento (véase Ertle, 1995). En cuanto a análisis conjuntos SCA, éstos se llevaron a cabo con cuatro grupos de protocolos: España AA, España AH, Alemania AA y Alemania AH, con la ayuda de 48 de los 50 ítems seleccionados en los estudios originales españoles². Pues bien, los análisis conjuntos SCA con grupos alemanes y españoles reprodujeron muy bien la estructura original de los seis componentes de primer orden (pérdida de varianza explicada con respecto a PCA de 0,71%) y los dos componentes de segundo orden (siendo aquí la pérdida de varianza explicada de 0,36%).

Los análisis más ambiciosos llevados a cabo en la expansión transcultural del DOI estuvieron encaminados a explorar una posible estructura común a grupos chilenos junior, españoles junior, españoles adultos y alemanes adultos, utilizando en todos los casos tanto las versiones de autoevaluación como de heteroevaluación. Este análisis conjunto de 8 grupos sólo pudo llevarse a cabo, por limitaciones del programa SCA, a nivel de las seis escalas primarias (es decir, en base a seis variables) que a su vez recogían un total de 48 ítems (al haber perdido, como acabamos de señalar y a causa de problemas en la traducción al alemán, dos de los 50 ítems seleccionados originalmente). Las preguntas en este caso fueron dos. En primer lugar, si la mejor solución común de dos componentes continuaba reproduciendo las dos dimensiones de nuestro modelo, es decir, Conducta Prosocial versus Antisocial y Sociabilidad versus Insociabilidad. En segundo lugar, si existía entre ellas una oblicuidad significativa; en otras palabras, si se reproducía el Modelo del Aspa. Piénsese que se está actuando en estos momentos con protocolos de procedencia tan diversa como pueden ser los de niños de Santiago de Chile que responden a un autoinforme en lengua castellana, y los de adultos berlineses que son evaluados por otras personas en protocolos redactados en alemán.

Así las cosas, los resultados fueron muy satisfactorios. En el análisis de los 8 grupos, SCA perdió respecto a PCA sólo un 0,40% de varianza explicada, y las saturaciones de las variables en los dos grandes componentes reprodujeron, en todos los casos, los dos grandes ejes que esperábamos (observándose también las saturaciones "secundarias" de importancia, sobre todo en la escala de Consideración con los Demás y, también, de Liderazgo).

¿Qué hay, por otra parte, en cuanto a la oblicuidad de los dos grandes ejes? Sabemos ya que podemos explorar tal oblicuidad a través de tres procedimientos.- correlación de los dos componentes (oblicuos) SCA; correlación de los dos factores encontrados a través de un rotación oblicua (en este caso, oblimín) y correlación de las dos grandes escalas que representan a nuestras dos dimensiones. Puesto que en este caso trabajamos con 8 grupos, tenemos nada menos que $3 \times 8 = 24$ coeficientes. Su rango va de 0,12 a 0,39, con una correlación media alrededor de 0,30. Así, volvemos a encontrar una correlación entre baja y moderada entre los dos grandes ejes, en un conjunto tan amplio y heterogéneo de sujetos como el que hemos podido estudiar y tomando en consideración distintas estrategias de cálculo. El Modelo del Aspa se mantiene.

Pero contamos con más datos transculturales. Concretamente, con datos de autoevaluación de población junior tanto griega como italiana. En estos casos -más recientes- ya no se aplicó la versión completa del DOI, que contiene 120 ítems, sino una versión resumida que recoge los ítems con los que hemos venido trabajando, es decir, 50 ítems de las seis escalas que

² Dos ítems tuvieron que dejarse de lado, al descubrirse en ellos problemas importantes de traducción que repercutieron en su comportamiento.

llamamos "de contenido", más el "ítem de control", más ocho de los 10 ítems de la escala L del original (sobre la cual volveremos). Así, la versión resumida ha reducido el original del DOI prácticamente a la mitad de ítems, con un total de 59. Lo demás (es decir, formato, instrucciones, alternativas de respuesta) ha permanecido igual.

La versión JA se tradujo al griego, aplicándose en Atenas (gracias a la colaboración del Profesor Demetrios S. Alexopoulos) a un total de 654 sujetos; 303 chicos Y 351 chicas entre 10 y 19 años (media de edad de 13,9 años, DT de 2,3). El Análisis de Componentes Principales a nivel de ítems aconsejó la rotación de cinco factores, donde los seis constructos de primer orden que ya conocemos aparecieron perfectamente representados. Sólo que, tal como había ocurrido con la BAS-3 original (Silva y Martorell, 1987), ya a este nivel los constructos de Respeto-Autocontrol y Agresividad-Conducta Antisocial aparecen fundidos en un solo factor como polos opuestos. Dado que esta diferencia con la solución de seis factores y seis escalas con las que trabajamos nos pareció de poca importancia, y con el fin de facilitar la comparabilidad de los resultados, construimos con los datos griegos las seis escalas primarias siguiendo la pauta original. Con estos datos se llevó a cabo el análisis factorial de segundo nivel. Extrayendo una solución de dos factores, las dos grandes dimensiones de Conducta Prosocial versus Antisocial y Sociabilidad versus Insociabilidad aparecieron con claridad (y, como 0.5 usual, con las saturaciones "secundarias" que nos son conocidas). Ahora bien, la intercorrelación de los dos factores según la solución oblimín es de 0,17, muy similar a los datos correspondientes obtenidos en los grupos ya presentados, donde la solución oblimín suele dar las intercorrelaciones más bajas. Así, en los 8 grupos que se comentaron más arriba, la correlación media de los dos grandes factores obtenidos a través de la rotación oblimín había sido de 0,20.

En cuanto a los datos italianos, se trata de 355 sujetos, 165 chicos y 190 chicas romanas entre 11 y 15 años (media de edad de 12,6 años y DT de 1,0) que fueron examinados gracias a la colaboración de la Profesora Concetta Pastorelli. Pero los datos aquí son todavía muy provisionales: en estos momentos se está haciendo una completa revisión de la traducción del DOI al italiano dado que se han encontrado una serie de problemas al respecto y, por otra parte, a los chicos se aplicó por equivocación la versión adulta del DOI. Dada la gran similitud ya comentada de las versiones adulta y junior, los sujetos pudieron responderla sin mayores problemas, pero algunas pequeñas diferencias pueden haber resultado de importancia.

Con todo, el análisis factorial a nivel de ítems arrojó una solución óptima de 5 factores claramente relacionados con los nuestros. Los seis constructos primarios se reprodujeron muy bien, sólo que esta vez también existe una fusión de dos constructos en un factor. Los constructos que ahora se fusionan son los de Respeto-Autocontrol y Consideración con los demás; es decir, los dos constructos que forman uno de los polos del eje Prosocial-Antisocial. Como puede verse, las fusiones de constructos que encontramos en los datos griegos e italianos a nivel de ítems se producen en los datos españoles, chilenos y alemanes a nivel de factores o escalas de primer orden. No la consideramos, pues, una diferencia esencial. Más aún, esta diferencia puede conllevar algún artefacto, puesto que las fusiones se observan en versiones abreviadas de los instrumentos (BAS-3 español, DOI griego, DOI italiano). Pero también puede tratarse de cuestiones sustantivas. Así, las fusiones a nivel de ítems se producen en los tres casos dentro de una de las dos dimensiones (Prosocial versus Antisocial) y no en la otra (Sociabilidad versus Insociabilidad) que parece, en este sentido y con las variables que trabajamos, menos "compacta". Por otra parte, las fusiones se producen en los tres casos en población junior, donde es razonable esperar una estructuración menos diferenciada de las variables. También apunta a esto que en los datos italianos, como única excepción, no aparezca el Aspa en los análisis de segundo orden, sino que domine un factor general.

Pero ya hemos dicho que los datos italianos con que contamos por el momento son provisionales.

Estamos analizando en estos momentos datos españoles con la versión abreviada del DOI. Se trata de datos de la versión AA respondida por 244 varones Y 348 mujeres de la población general en un rango de edad que va de los 18 a los 82 años (media de 33,6 y DT de 13,6). Tras aplicar la plantilla de corrección de las seis escalas primarias, el análisis factorial de estas seis variables volvió a reproducir con claridad las dos grandes dimensiones de segundo orden. Contamos pues con datos de validación cruzada dentro de la población española, donde su utiliza una vez la versión original y otra vez la versión resumida del DOI. La correlación entre los dos factores en la rotación oblimín es de 0,15, lo que era de esperar, pues la correlación alcanzada a través de este procedimiento en los datos AA de la versión original había sido la más baja de las alcanzadas hasta ahora (0,12).

5.1.3. Análisis confirmatorios

Una vez realizados los análisis con ayuda de SCA en grupos españoles, chilenos y alemanes reseñados más arriba, creímos necesario pasar a probar nuestro modelo en base a análisis factoriales confirmatorios (Confirmatory Factor Analysis o CFA). Más concretamente, los objetivos fueron aquí dos:

1. Contrastar la estructura factorial del DOI y, con ello, el Modelo del Aspa, utilizando la versión de autoevaluación, de forma separada para cuatro grupos-. jóvenes españoles (protocolos JA), adultos españoles (AA), jóvenes chilenos (JA) y adultos alemanes (AA).
2. Contrastar la estructura factorial invariante a través de los cuatro grupos.

Los dos objetivos se pusieron a prueba tanto a nivel de ítems como a nivel de escalas (Martínez Arias, 1996).

Para estos análisis se utilizaron 784 protocolos españoles JA, 814 españoles AA, 465 chilenos JA y 153 alemanes AA, según la descripción de los grupos detallada más arriba. La elevada ratio sujetos/variables que requieren los análisis confirmatorios aconsejó reducir el número de ítems representativos a 30 (5 por cada hipotético factor de primer orden), teniendo en cuenta, como otras veces, tanto su relevancia estadística como teórica. El modelo que se puso a prueba a nivel de ítems hipotetizaba que (a) los ítems correspondientes a cada factor saturarían en él, y no en otros factores; (b) los seis factores correlacionarían entre sí, y (c) las mediciones de error no estarían correlacionadas. A nivel de escalas, se hipotetizaba a la vez que (a) las seis escalas del DOI se explicarían por dos factores; (b) cada escala saturaría en un determinado factor, y no en el otro; (c) los dos factores estarían correlacionados, y (d) las mediciones de error no estarían correlacionadas. Estos análisis se llevaron a cabo con el programa LISREL 8 (Joereskog y Soerbom, 1993).

En resumen, los resultados mostraron que la estructura de las variables que aparece tanto a nivel de ítems como a nivel de escalas confirma las hipótesis o, en otras palabras, que se reproduce bien la estructura encontrada con análisis exploratorios y que denominamos Modelo del Aspa. De hecho, los pequeños ajustes realizados sobre el modelo original hipotetizado tenían sentido dentro de lo postulado hasta ahora (por ejemplo, permitir determinadas covariaciones). Sólo se vieron resultados débiles al respecto en el grupo alemán debido seguramente, en parte, al reducido número de sujetos y, en parte, a la no-normalidad de la distribución de valores de algunas variables (lo que significa una seria desventaja al intentar análisis factoriales confirmatorios). Por otra parte, el carácter invariante de la estructura a través de los cuatro grupos tanto a nivel primario (seis factores) como secundario (dos factores)

apareció también con nitidez. Con todo ello, la identidad, así como la correlación u oblicuidad de las dimensiones de Conducta Prosocial versus Antisocial y Sociabilidad versus Insociabilidad (en este caso, con una correlación de 0,40) quedó sólidamente establecida.

5.1.4. Estudios de validez convergente y discriminante

El estudio de la validez convergente y discriminante -aspecto nuclear de la validez de constructo o de la validez, más en general- se realizó en base a matrices multirrasgo-multimétodo (Campbell y Fiske, 1959) tanto mediante procedimientos tradicionales como con la ayuda de análisis confirmatorios. El hecho que contamos con una pluralidad de "rasgos" es ya evidente para el lector. Asimismo, en algunos casos, contamos con al menos dos "métodos", en la medida en que los mismos sujetos se han evaluado a sí mismos (autoevaluaciones) y han sido evaluados por otras personas (heteroevaluaciones). Esto ha ocurrido hasta ahora en cuatro casos: españoles jóvenes, españoles adultos, chilenos jóvenes y alemanes adultos. Por desgracia, debió prescindirse de los sujetos chilenos jóvenes -al no ser posible aparear las autoevaluaciones con sus respectivas heteroevaluaciones-, y el reducido número de sujetos alemanes aconsejó también su exclusión. Pero los análisis tanto tradicionales como confirmatorios se realizaron con los dos grupos españoles (véase Silva, Martínez Arias, Moro y Ortet, 1996a).

En este caso se utilizaron, en la versión junior, los protocolos -recuérdese, tanto de auto como de heteroevaluación- de 562 sujetos (256 Chicos Y 306 chicas) y, en la versión adulta, los protocolos de 585 sujetos (236 varones y 349 mujeres), todos provenientes de los grupos presentados más arriba. Las matrices multirrasgo-multimétodo (MRMM) comprendieron seis rasgos -es decir, los seis constructos primarios- y dos métodos (auto y heteroevaluación).

A nivel de análisis tradicionales, el examen de las matrices MRMM tanto de población junior como adulta respaldó con claridad la validez convergente y discriminante de nuestros constructos, al verse con claridad una gradiente descendente del nivel de los coeficientes desde los valores monorrasgo-monométodo (donde utilizamos los coeficientes alfa de Cronbach) hasta los coeficientes heterorrasgo-heterométodo. Así, el valor medio de los coeficientes monorrasgo-monométodo fue, para jóvenes y adultos respectivamente, de 0,79 y 0,80; el valor medio de los coeficientes monorrasgo-heterométodo fue de 0,38 y 0,41.- para los coeficientes heterorrasgo-heterométodo, los valores respectivos fueron de 0,29 en los dos grupos y, en fin, en el caso de los coeficientes heterorrasgo-heterométodo los valores medios fueron de 0,15 y 0,13. Así también, otros análisis tradicionales confirmaron la validez convergente y discriminante y, lo que es más importante, apuntaron nitidamente a resultados diferentes cuando se trataba de escalas pertenecientes a una misma dimensión de segundo orden y cuando se trataba de escalas pertenecientes a dimensiones distintas. De hecho, cuando se trabajó con una pequeña matriz de dos rasgos (las dos grandes dimensiones de segundo orden) y dos métodos (auto y heteroevaluación), la tendencia de los resultados fue la misma.

Al aplicar análisis confirmatorios (con la ayuda de LISREL 8) se probaron un total de seis modelos, algunos de ellos anidados y otros no anidados. El modelo seleccionado como mejor para el grupo de jóvenes y para el grupo de adultos, tanto por su parsimonia, por los valores de bondad de ajuste alcanzados, como por la importancia de la información que suministra para el examen de la validez convergente y discriminante, fue el de rasgos correlacionados entre sí (seis rasgos), métodos correlacionados entre sí (dos métodos), y rasgos y métodos no correlacionados. Estos resultados logrados con la ayuda de una estrategia de análisis sofisticado, como es la del análisis factorial confirmatorio aplicado a la matriz MRMM, significaron un importante respaldo a la validez convergente y discriminante de los constructos de nuestro modelo, al menos, tal y como son medidos a través del DOI.

5.2. Fiabilidad

La fiabilidad de las escalas del DOI se estudió en las dos modalidades clásicas para este tipo de instrumentos- la consistencia interna (estimada mediante el coeficiente alfa de Cronbach) y la estabilidad temporal (estimada mediante la correlación test-retest). Sin embargo, el respaldo de los datos es desigual, en la medida en que es muy voluminoso en el caso de la consistencia interna que se ha calculado en cada grupo que ha sido estudiado- y escaso en la estabilidad temporal, calculada sólo para pequeños grupos de sujetos españoles.

Consistencia interna.- Tomemos como referencia los cuatro grupos españoles, dos chilenos y dos alemanes que entraron en los análisis con SCA. La media aritmética de alfa para cada escala es la siguiente:

- Consideración con los Demás = 0,84.
- Respeto-Autocontrol en las Relaciones Sociales = 0,77.
- Agresividad-Conducta Antisocial = 0,73.
- Ascendencia Social-Liderazgo = 0,78.
- Sociabilidad versus Retraimiento = 0,79.
- Ansiedad Social-Timidez = 0,77.
- Conducta Prosocial versus Antisocial = 0,86.
- Sociabilidad versus Insociabilidad = 0,84.

Puesto que se trabaja con escalas primarias de sólo 8 ítems (excepto Agresividad, con 10), los resultados pueden considerarse muy satisfactorios. Se apuntó más arriba que se habían agregado dos ítems en la escala de Agresividad-Conducta Antisocial con el fin de mejorar su consistencia interna; sin embargo, los coeficientes logrados en este caso son los más bajos -pero en límites aceptables-, lo que es atribuible seguramente a la gran amplitud del constructo que se intenta medir. Por otra parte, los coeficientes se movieron en un margen estrecho a través de los ocho grupos, con excepción de los grupos alemanes, donde fueron algo más bajos. Cabe recordar aquí que, en el caso de estos grupos, se trabajó con dos ítems menos; uno de la escala de Agresividad-Conducta Antisocial y uno de la escala Ansiedad Social-Timidez.

Estabilidad temporal.- En este caso contamos con datos de las cuatro versiones del DOI en grupos españoles reducidos: 38 protocolos JA, 37 JH, 70 AA y 70 AH. Con un intervalo de tres meses entre el test y el retest, la media aritmética de las correlaciones de cada escala es la siguiente:

- Consideración con los Demás = 0,60.
- Respeto-Autocontrol en las Relaciones Sociales = 0,70.
- Agresividad-Conducta Antisocial = 0,61.
- Ascendencia Social-Liderazgo = 0,65.
- Sociabilidad versus Retraimiento = 0,76.
- Ansiedad Social-Timidez = 0,74.
- Conducta Prosocial versus Antisocial = 0,69.
- Sociabilidad versus Insociabilidad = 0,81.

Los resultados son en este caso algo más desiguales de una escala a otra, lo que termina reflejándose en coeficientes claramente distintos según se trate de la dimensión de Conducta Prosocial versus Antisocial (menos estable) o Sociabilidad versus Insociabilidad (más estable). Por otra parte, no se observa una tendencia diferencial clara según se trate de población junior o adulta, de auto o heteroevaluaciones. En todo caso, los resultados siguen la tendencia esperada para este tipo de variables, que ya se había encontrado en los estudios con la Batería de Socialización (véase Silva y Martorell, 1982, 1983, 1987). Pero dada la gran importancia que tendrán los estadios longitudinales en el futuro, la cuestión de la estabilidad temporal, algo descuidada hasta ahora, pasará necesariamente a un primer plano.

5.3. El "ítem de control" y la "escala de mentiras" (Escala L)³

El "ítem de control".- Como ya hemos apuntado anteriormente, las cuatro formas del DOI contienen como último elemento un "ítem de control- con el texto "He respondido sinceramente a estas preguntas". Esta pregunta se encuentra incluida en varios autoinformes de personalidad; entre ellos, por ejemplo, el NEO-PIR (Costa y McCrae, 1992). Naturalmente, no se intenta medir todo el complejo problema de la sinceridad de respuestas sino tener una apreciación gruesa de la misma con una clara utilidad práctica: eliminar los protocolos de aquellos sujetos que abiertamente admitan no haber respondido de forma sincera. Dado que el DOI posee cuatro alternativas de respuesta, debimos decidir dónde debía localizarse el punto de corte a partir del cual quitar los protocolos de la investigación. Encontramos razonable eliminar aquellos protocolos donde se hubiese respondido al "ítem de control" con las alternativas "Nunca o casi nunca" o "Algunas veces", reteniendo en cambio los protocolos donde se hubiese respondido a tal ítem con las alternativas "Muchas veces" o "Casi siempre o siempre".

La cantidad de protocolos que se han apartado de esta manera ha sido en todos los casos mínima. Así por ejemplo, de los 3.028 protocolos que entraron en los estudios originales del DOI se apartaron 49, lo que representa un 1,6%. Se observa una tendencia algo mayor de respuesta "no sincera" en las autoevaluaciones (2,5%) respecto a las heteroevaluaciones (0,7%), no habiendo, por otro lado, diferencias apreciable según el sexo o el nivel de edad de los sujetos (jóvenes o adultos). La cantidad tan escasa de tales protocolos no nos ha permitido aún hacer un estudio fiable de sus características propias.

La "escala de mentiras" o "Escala L".- Hemos apuntado también más arriba que las cuatro formas del DOI contienen una (pequeña) escala tipo L o de "mentiras", por más que esta expresión ya no tenga más que un valor histórico, alejado de las interpretaciones más actuales. En esta escala hemos seguido de cerca a las escalas equivalentes de los instrumentos de Eysenck. Concretamente, se incluyen contenidos de una alta valoración social pero de muy escasa probabilidad de presencia efectiva (por ejemplo, el ítem DOI-100 "Todo el mundo me cae bien") o, al contrario, contenidos de valoración social negativa aunque de una alta probabilidad de realización (por ejemplo, el ítem DOI-110 "Digo palabrotas/tacos"). La versión original del DOI contiene una escala L de 10 ítems -sólo en parte idénticos en las versiones Junior y Adultas- que quedaron reducidos a 8 a la hora de realizar los análisis, al comprobarse que, en cada versión, dos ítems no aportaban a la consistencia interna de las escalas.

Por nuestra parte y en la medida que BAS-3 contenía una escala L, hemos ya comentado sobre su interpretación (véase Martorell, Peiró, Llácer, Navarro, Flores y Silva, 1990; Silva y Martorell, 1987, 1991; Silva, Martorell y Clemente, 1986). Los esposos Eysenck vienen desde hace bastante tiempo interpretando la escala L como una escala de Deseabilidad Social y, más concretamente, de conformidad con las normas sociales (e.g., Eysenck y McGurk, 1980). Por otra parte, no es éste el lugar para profundizar en el constructo de la Deseabilidad Social y la enorme cantidad de bibliografía que lleva consigo. Sólo dos palabras. Gracias sobre todo a la investigación de Paulhus (e.g. Paulhus, 1994), sabemos que lo que se ha venido llamando Deseabilidad Social contiene dos factores correlacionados: Autoengaño (Self deception) y Manejo de la propia imagen (Impression management). En cuanto a las escalas tipo L, se encuentran normalmente entre ambos factores, con una inclinación más clara hacia el segundo. De hecho, tampoco estas escalas parecen factorialmente puras (véase Fernández-Ballesteros

³ En España, la escala L se suele puntuar en sentido inverso, dándosele entonces la denominación de "Escala de Sinceridad". Esta expresión vuelve del revés el carácter socialmente rechazable anejo a "Escala de Mentiras" pero, como veremos más adelante, está también alejada de lo que tal escala realmente parece medir.

y Zamarrón 1996). Por otra parte muchos autores y, en forma notable, Seisdedos (1988, 1996) han demostrado que las escalas tipo L correlacionan positivamente con medidas de adaptación social, salud mental y éxito laboral, hasta tal punto que este autor interpreta tales escalas como representando una "actitud inteligente de adaptación".

Hechas estas aclaraciones, pasemos a los datos. Desde que nuestros instrumentos contienen una escala L -es decir, desde BAS-3-, sus resultados han sido puestos en relación con el resto de las escalas, tanto de primer como de segundo orden. Tales correlaciones se han calculado entonces para más de diez grupos. Con tal cantidad de replicaciones llama ante todo la atención la gran consistencia de los resultados, en el sentido de que la tendencia de los resultados se repite de un grupo a otro con una gran estabilidad. A causa de ello, las correlaciones medias resultan ser en este caso un muy buen indicador que nos exige, por otra parte, de citar un gran número de coeficientes. A ellas recurriremos en lo que sigue.

Tomando como base los ocho grupos de protocolos que más hemos utilizado en esta presentación, es decir, aquellos que entraron en los estudios con SCA a los que ya recurrimos en el apartado correspondiente a Consistencia Interna (España JA, JH, AA y AH; Chile JA y JH; Alemania AA y AH), las correlaciones medias obtenidas por las escalas "de contenido" con la escala L han sido las siguientes:

Consideración con los Demás = 0,47.

Respeto-Autocontrol en las Relaciones Sociales = 0,56.

Agresividad-Conducta Antisocial = -0,36.

Ascendencia Social-Liderazgo = 0,29.

Sociabilidad versus Retraimiento = 0,15.

Ansiedad Social-Timidez = -0,06.

Conducta Prosocial versus Antisocial = 0,60.

Sociabilidad versus Insociabilidad = 0,20.

A la vista de estos resultados podemos hacer los siguientes comentarios:

1. Los resultados son muy distintos se trate de escalas pertenecientes a una u otra de las dos grandes dimensiones de nuestro modelo. En el caso de las escalas pertenecientes a la dimensión de Conducta Prosocial versus Antisocial, las correlaciones van de moderadas (-0,36 entre L y Agresividad) a altas (0,56 entre L y Respeto-Autocontrol). En el caso de las escalas incluidas en la dimensión de Sociabilidad versus Insociabilidad, las correlaciones van desde prácticamente nulas (-0,06 entre L y Ansiedad-Timidez) hasta discretas (0,29) entre L y Liderazgo). Esto debería verse reflejado, y efectivamente se ve, en las correlaciones calculadas entre L y las dos grandes escalas de segundo orden. En otras palabras, la incidencia de L es modesta en el caso de Sociabilidad versus Insociabilidad, y es en cambio importante en el caso de Conducta Prosocial versus Antisocial.

Podemos agregar a lo que acabamos de comentar una información fácil de deducir. Siempre que hemos realizado análisis factoriales a nivel de escalas incluyendo la escala L, ésta ha aparecido con una saturación alta en el factor de Conducta Prosocial, y con una saturación baja en el factor de Sociabilidad. Tomemos como ejemplo dos análisis factoriales (rotación varimax) muy alejados entre sí. En el análisis de las escalas de BAS-3 que llevó a la formulación del Modelo del Aspa (Silva y Martorell, 1991), L apareció en el factor Prosocial con una saturación de 0,80 y, en el factor de Sociabilidad, de 0,19. En el análisis de 6 protocolos DOI-AA (versión resumida) realizados dos días antes de escribir estas líneas, L aparece en el factor Prosocial con una saturación de 0,75 y, en el factor de Sociabilidad, de 0,04.

2. Las correlaciones observadas responden muy bien a lo esperado, sobre todo si se tiene en cuenta la investigación más actual en relación con el significado de L. Por una parte, L mide, al menos en parte, deseabilidad social. Pues bien, las correlaciones con las escalas se distribuyen precisamente según lo que es esperable dado su posible valor de deseabilidad social. Así, Consideración y Respeto son constructos socialmente deseables; consecuentemen-

te, la correlación de sus respectivas escalas con L es positiva e importante. En el otro extremo, el constructo de Agresividad-Conducta Antisocial no es socialmente deseable, y esto se refleja en la correspondiente correlación de su escala con L. Las correlaciones encontradas entre L y Liderazgo y L y Sociabilidad responden a la misma tónica. En cuanto a la correlación negativa, pero prácticamente nula, entre L y Ansiedad-Timidez, ella está seguramente modulada por el sexo de los sujetos, ya que sabemos que su valor de Deseabilidad Social cambia según se trate de varones o de mujeres. Esta hipótesis puede ser empíricamente contrastada.

3. Recuérdesse que la escala L ha sido interpretada de forma sustantivo, y no sólo como escala de tendencia de respuesta. En este caso ha sobresalido la consideración de L como una escala que mide, básicamente, acatamiento de normas sociales y entre ellas, claro está, de normas sociales de convivencia. No sorprende entonces, desde esta otra perspectiva, que la correlación positiva más alta se encuentre entre L y Respeto-Autocontrol, que en otras ocasiones hemos denominado precisamente factor de "Civismo" (Silva y Silva, 1996); como tampoco sorprende que la correlación negativa más alta se encuentre entre L y Agresividad-Conducta Antisocial, que entre otras cosas es definido como un factor de resistencia y oposición a las normas sociales establecidas de convivencia (véase la tabla I).

4. En fin, se apunta también en los resultados resumidos más arriba a la relación muchas veces mencionada entre las escalas tipos L y distintas medidas de adaptación. Conducta prosocial, cívica y aún, meramente sociable, son ciertamente más adaptativas que conducta antisocial, agresiva o, aún, meramente retraída. Ciertamente, estas observaciones se verían fortalecidas en nuestra investigación si recurriésemos a otras variables que reflejasen más directamente la adaptación en sus distintas vertientes. Las tenemos, y los resultados respaldan lo que acabamos de apuntar. Pero no podemos entrar en detalle aquí. Se mostraran muy brevemente en el siguiente apartado, que presentará una visión panorámica de los estudios realizados hasta la fecha con el fin de explorar la red nomológica de las dimensiones de orientación interpersonal que venimos investigando.

5.4. Estudios en torno a la red nomológica de los constructos incluidos en el DOI

Además de que nuestros colegas colaboradores de otros países han aplicado el DOI acompañado de otros instrumentos en intentos, aunque sea embrionarios, de estudios de red (por ejemplo, la aplicación del Inventario de Personalidad de Friburgo en la muestra alemana), nosotros hemos intentado estudios más ambiciosos al respecto. Tales intentos comenzaron, según se indicó más arriba, con cada una de las versiones de la BAS, cobrando importancia los que se hicieron con los datos BAS-3 que dieron origen al Modelo del Aspa (véase Silva y Martorell, 1991).

Con la construcción del DOI, este tipo de estudios tomó una forma más sistemática, en la medida en que se seleccionaron a priori instrumentos y variables en función -la gran mayoría de las veces- de hipótesis precisas respecto a sus relaciones con variables DOI. Más concretamente, ocho instrumentos se aplicaron junto al DOI junior que abarcaban las siguientes variables: aspectos de anamnesis y situación actual de vida; para el ambiente extraescolar: conducta antisocial, timidez/retraimiento, trastornos psicopatológicos, problemas de ansiedad, problemas psicosomáticos, problemas relacionados con las escuela y adaptación social; para el ambiente escolar: problemas de aprendizaje, conducta antisocial, retraimiento, timidez/ansiedad e inadaptación escolar; y además: conducta altruista, asertividad, agresividad, sumisión, extraversión, neuroticismo, psicoticismo, impulsividad, afán de aventuras (búsqueda de sensaciones) y empatía.

En cuanto al DOI adulto, se aplicó acompañado de 11 instrumentos destinados a medir las siguientes variables: conducta antisocial, conducta altruista, preocupación/consideración con los demás, jovialidad/sociabilidad, civismo, desconsideración/desprecio/manipulación, agresividad,

maquiavelismo, extraversion, neuroticismo, psicoticismo, impulsividad, afán de aventuras (búsqueda de sensaciones), empatía, asertividad, trastornos esquizofrénicos, trastornos depresivos, trastornos somatomorfos, trastornos maníacos, trastornos de ansiedad, personalidad narcisista y timidez (además, tanto en el caso de los jóvenes como de los adultos, de escalas complementarias tipo L).

Es ciertamente imposible siquiera resumir aquí el cúmulo de resultados a los que los análisis correspondientes dieron lugar. Sólo apuntaremos dos cuestiones generales y desarrollaremos un ejemplo concreto. La primera cuestión general tiene que ver con la calidad de los datos recogidos. Entre los instrumentos utilizados los había de una probada calidad métrica, pero otros, en cambio, estaban en una fase muy exploratoria y/o incluían constructos todavía no bien definidos. Esto último, como cabía esperar, causó algunos problemas. Así por ejemplo, la adaptación que intentamos del Inventario de Personalidad Narcisista de Raskin y Hall (1979) -a decir verdad algo distinta del original- no permitió distinguir una estructura clara de tal constructo, con lo que las posibilidades de relacionarlo con otras variables se vieron seriamente mermadas.

El segundo comentario general que queríamos hacer está estrechamente relacionado con el primero y dice así: En todos los casos en que las variables DOI se relacionaron con constructos claramente definidos y adecuadamente medidos, las predicciones sobre tales relaciones se cumplieron. En este sentido, los resultados fueron muy satisfactorios.

Como un ejemplo en el estudio de la red nomológica nos detendremos "brevemente en las relaciones entre las variables DOI y las grandes dimensiones de la personalidad del modelo de Eysenck, no porque los resultados sean óptimos (al contrario, este ejemplo nos ayudará para comentar algunas deficiencias), sino porque, además de su importancia teórica, disponemos de datos provenientes de diversas fuentes: tanto de jóvenes como de adultos, tanto de BAS-3 como del paquete DOI y tanto de grupos españoles como no-españoles.

Las primeras correlaciones entre las variables de orientación interpersonal y las grandes dimensiones del modelo de Eysenck se calcularon con ayuda de BAS-3 (versión del Manual, con cinco escalas) y el EPQ-J (Eysenck y Eysenck, 1981) con N=358. En la población Junior contamos también con correlaciones entre DOI-JA y EPQ-J en dos grupos: uno español (N entre 190 y 214) y uno griego (N=13). En cuanto a la población adulta, contamos con correlaciones entre DOI-AA y EPQ-R en dos grupos españoles (N entre 327 y 357 en el primero, y N=596 en el segundo). En estos dos últimos casos debemos hacer una observación. Se ha trabajado con una versión todavía no publicada y provisional del EPQ-R, que se demostró débil en cuanto a la medición -por lo demás siempre difícil- de Psicoticismo. Sólo en estos momentos contamos con una versión mejorada (Ibáñez Ribes, 1996) que pronto se hará oficial y con la cual ya -estamos recogiendo información.

Los datos correspondientes a los cinco grupos aparecen en la *Tabla 3*.

En las correlaciones entre nuestras variables y el modelo PEN de Eysenck eran esperables, como principales resultados, los siguientes:

(a) Que las mayores correlaciones de N se dieran con la escala de Ansiedad Social-Timidez, en la medida en que N es, esencialmente, una medida de ansiedad (e.g. Eysenck y Eysenck, 1987). Con ello, N correlacionaría más alto, y de forma negativa, con nuestra dimensión de Sociabilidad versus Insociabilidad que con nuestra dimensión de Conducta Prosocial versus Antisocial.

(b) Que las mayores correlaciones de E se dieran con la escala de Sociabilidad versus retraimiento, al ser Sociabilidad una de las facetas más importantes de E (véase Eysenck y Eysenck, 1987; Eysenck, Barrett, Wilson y Jackson, 1992). También deben esperarse correlaciones importantes con la escala de Liderazgo, pues esta es otra de las vertientes de Extraversión, y, puesto que Asertividad -otra de sus facetas- está en las antípodas de la timidez,

TABLA 3.- Correlaciones entre las variables de orientación interpersonal y las variables N, E y P de Eysenck

Escalas DOI		Escalas EPQ														
		Neuroticismo					Extraversión					Psicoficismo				
		1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Liderazgo		0.00	-0.08	-0.17	-0.21	-0.19	0.27	0.35	0.30	0.52	0.54	0.01	0.13	0.07	-0.01	0.01
Sociabilidad vs. Retraimiento		-0.26	-0.30	-0.16	-0.27	-0.24	0.36	0.41	0.49	0.59	0.62	-0.28	-0.15	-0.15	-0.02	-0.01
Ansiedad Social-Timidéz		0.40	0.36	0.46	0.47	0.44	-0.29	-0.32	-0.23	-0.34	-0.33	-0.12	-0.16	-0.19	-0.01	-0.13
Consideración con los demás		0.04	0.09	0.13	-0.03	0.04	0.19	0.08	0.15	0.27	0.22	-0.37	-0.20	-0.23	-0.17	-0.13
Respeto-Autocontrol Social		-0.24	-0.05	-0.06	-0.23	-0.22	-0.01	-0.06	0.12	0.03	-0.02	-0.44	-0.41	-0.38	-0.23	-0.28
Agresividad-Conducta Antisocial		(-)	0.13	0.01	0.20	0.29	(-)	0.15	0.22	0.07	0.18	(-)	0.60	0.49	0.32	0.37
Sociabilidad vs. Insociabilidad		(-)	-0.29	-0.41	-0.43	-0.40	(-)	0.51	0.48	0.67	0.66	(-)	0.08	0.05	-0.02	0.06
Conducta Prosocial vs. Conducta Antisocial		(-)	-0.03	-0.04	-0.18	-0.19	(-)	-0.04	0.02	0.11	0.03	(-)	-0.50	-0.50	-0.31	-0.34

Nota: 1=BAS-3/EPQ-J Españoles (N=358); 2=DOI-JA/EPQ-J Españoles (N entre 190 y 214); 3=DOI-JA/EPQ-J Griegos (N=135); 4=DOI-AA/EPQ-R (versión provisional) Españoles (N entre 327 y 357); 5=DOI-AA/EPQ-R (versión provisional) Españoles (N=596)

(-) significa que no se ha calculado el coeficiente correspondiente.

deberán esperarse correlaciones negativas entre E y la escala de Ansiedad Social-Timidez. Con todo ello, E debe correlacionar con mucha más claridad con la dimensión de Sociabilidad versus Insociabilidad que con la dimensión de Conducta Prosocial versus Antisocial.

(c) Que las más altas correlaciones negativas deben encontrarse entre P y la escala de Agresividad-Conducta Antisocial, en la medida en que la vertiente antisocial y Psicopática es central en la definición de P (Eysenck y Eysenck, 1976), por más que no se identifiquen entre sí. Por la misma razón, P deberá correlacionar de forma negativa con la escala de Respeto-Autocontrol en las Relaciones Sociales. Aunque en menor medida, y también a través del puente de la psicopatía y la conducta antisocial, se esperan asimismo correlaciones negativas entre P y Consideración con los Demás. En fin, puesto que las escalas DOI citadas en relación con P se reúnen todas en la dimensión de Conducta Prosocial versus Antisocial, esperamos una correlación mucho mayor (y negativa) entre P y esta dimensión, que entre P y la dimensión de Sociabilidad versus Insociabilidad.

Puede verse en la *Tabla 3* que todas las predicciones teóricamente deducidas y recogidas en los tres puntos anteriores efectivamente se cumplen, con el único matiz del comportamiento más desdibujado de P en la versión adulta (que, como ya apuntábamos, es provisional) en relación con la versión junior del EPQ-J (que es una versión oficial tanto en España como en Grecia). Aparecen también otros datos de interés -por ejemplo, correlaciones negativas de alguna importancia entre N y la escala de Sociabilidad versus Retraimiento (lo que era también esperable), pero no podemos detenernos ya más aquí.

Visión panorámica de los estudios en la actualidad

Nuestros estudios relacionados con las dimensiones de orientación interpersonal continúan en la actualidad en diferentes vertientes que resumiremos apretadamente en los siguientes puntos.

1. En primer lugar, hay que sacar partido de la enorme cantidad de datos con los que ya contamos. Por ejemplo, los estudios de red nomológica, con lo importantes que son, no están todavía examinados con la profundidad que merecen. Nuestras publicaciones hasta el momento han tratado de manera casi exclusiva de la estructura del DOI y estaba bien que así fuera, con el fin de dejar lo mejor sentada posible tal estructura (también en estudios transculturales). Pero hay mucho más. Para poner otro ejemplo, muy poco hemos hecho hasta ahora en el área de lo que podríamos llamar "estudios diferenciara", que cobraron mucha importancia en la BAS. Sabemos que el género de los sujetos, para poner un caso, no determina estructuras diferentes de las variables, pero sí diferentes niveles de puntuación que dan lugar a perfiles más o menos típicos. Cuestiones como estas deben contrastarse en los datos DOI.

2. Estamos expandiendo los estudios de red nomológica al integrar nuevos instrumentos y variables. Así, contamos ya con datos que relacionan las variables del DOI con el modelo circular de Wiggins medido a través de una adaptación propia del instrumento IAS (Interpersonal Adjective Scales; Wiggins, 1995) o, más concretamente, de una ampliación de tal instrumento que abarca no sólo el círculo interpersonal, sino también los "Cinco Grandes", o "Big Five" (IAS-R-B5 de Trapnell y Wiggins, 1990). Asimismo, la exploración de las relaciones entre el Modelo de los Cinco Factores se ve favorecida por la inclusión en nuestros estudios de red de otro instrumento diseñado para medirlos: el "Big Five Questionnaire" de Caprara, Barbaranelli y Borgogni (1995, adaptación española de J. Bermúdez). Por otra parte, las interesantes relaciones encontradas entre nuestras variables de orientación interpersonal y las escalas tipo L -brevemente reseñadas más arriba- nos aconsejaron profundizar a la vez que integrar el estudio de la deseabilidad social en nuestra investigación. Lo estamos haciendo con el que es seguramente, hoy por hoy, el mejor instrumento para medirla tanto como constructo

general como en sus dos componentes básicos de Autoengaño y Manejo de la Imagen: el "Balanced Inventory of Desirable Responding" (versión 6) de Paulhus (1994). Y así sucesivamente.

3. Pero también es necesario (muy necesario, deberíamos decir) lo que constituye de cierta manera un "regreso a los orígenes". Lo que más nos motivó a continuar la investigación cuando apareció en datos de BAS-3 el Modelo del Aspa con sus dos grandes dimensiones, fue la estrecha relación que tales dimensiones parecen tener con *variables psicopatológicas*, sobre todo en la población infanto-juvenil. No parece haber duda que el mejor paquete de evaluación de la psicopatología infanto-juvenil se lo debemos a Achenbach; en particular, la "trilogía" formada por la "Child Behavior Checklist", el "Teacher's Report Form" y el "Youth Self-Report" (véase Achenbach, 1991a, b y c). Estamos ya realizando un estudio piloto para afinar una traducción española actualizada y autorizada (deudora en gran parte de otras traducciones que nos han sido gentilmente facilitadas por el mismo autor y por colegas españoles). Por otra parte, estamos poniendo a punto un instrumento destinado a evaluar ocho grandes síndromes de la psicopatología adulta (que hemos estado presentando en varios congresos con el nombre de Inventario de Experiencias Personales o IEP) que se pondrá en relación con las variables de orientación interpersonal en cuanto esté listo.

Todo esto, claro está, reclama extender nuestra investigación más allá de la población general, a muestras clínicas. De hecho, un estudio intensivo con muestras clínicas se viene llevando a cabo desde hace dos años con la versión alemana del DOI, gracias a la colaboración del Profesor Dietmar Schulte, en el Servicio de Psicología Clínica de la Universidad de Bochum. Los estudios españoles nos cogen pues con retraso. Por otra parte, debemos extender nuestra investigación a otras poblaciones no estrictamente "clínicas", pero de riesgo o francamente desviadas. No olvidamos, al respecto, el gran juego que dio la BAS en el estudio de menores delincuentes. Está claro, dadas las variables que estudiamos, que el estudio de esta población es de primordial importancia.

7. Conclusiones

Resumiremos muy brevemente las principales conclusiones de este trabajo en los siguientes puntos:

1. Los últimos estudios realizados con la Batería de Socialización en su versión de autoevaluación (BAS-3) agruparon las variables de primer orden en dos grandes dimensiones: Conducta Prosocial versus antisocial y Sociabilidad versus Insociabilidad. Este hecho nos llamó poderosamente la atención, sobre todo por evocar -en sus respectivos polos "negativos" y desde el área interpersonal de la personalidad- los dos grandes síndromes de la psicopatología infanto-juvenil: Exteriorización e Interiorización. Asimismo, las dimensiones encontradas parecen tener un lugar preciso en modelos que abarcan la conducta interpersonal en general (e.g. el modelo circular de Wiggins) y, más allá, la gran mayoría de las variables de personalidad (e.g. el modelo de los Cinco Factores o "Big Five").

2. Lo anterior nos motivó a realizar una revisión de la Batería de Socialización hasta llegar al instrumento que denominamos Dimensiones de Orientación Interpersonal (DOI), el cual incluye las mismas variables de la Batería en cuatro versiones de contenido equivalente: versiones junior (entre 10 y 18/19 años) y versiones adultas tanto de auto como de heteroevaluación.

3. Diversos análisis de la estructura de las cuatro versiones DOI, que incluyen estudios transculturales y la correspondiente traducción o adaptación de los protocolos, han respaldado fuertemente la estructura sugerida por los estudios originales con ayuda de BAS-3; es decir, un conjunto de escalas primarias cuyos respectivos constructos se agrupan, en un análisis de segundo nivel, en las dos grandes dimensiones mencionadas en el punto 1, a su vez oblicuas (con un correlación ente baja y moderada) entre sí.

4. Los estudios de fiabilidad realizados hasta el momento, mucho más numerosos en consistencia interna que en estabilidad temporal, han arrojado resultados replicables y satisfactorios. La importancia del comportamiento de las escalas del DOI a través del tiempo aconseja, en todo caso, potenciar los estudios test-retest y, más en general, realizar estudios longitudinales.

Las cuatro versiones del DOI contienen al final un "ítem de control" ("He respondido sinceramente a estas preguntas") que ha servido para apartar de los análisis los protocolos de aquellas personas que abiertamente reconocieron haber respondido de forma no sincera. En todo caso, este ha sido un porcentaje mínimo del conjunto de protocolos recogidos.

6. Las cuatro versiones del DOI contienen también una pequeña escala tipo L (o de "Mentiras") destinada a evaluar Deseabilidad Social. Sus correlaciones con las variables de orientación interpersonal se han comportado según lo esperado, lo que se resume en una correlación baja con la dimensión de Sociabilidad versus Insociabilidad, y alta con la dimensión de Conducta Prosocial versus Antisocial.

7. Se ha realizado un amplio trabajo destinado a explorar la red nomológica de las variables del DOI, tanto en la población junior como adulta y recurriendo tanto a autoevaluaciones como a heteroevaluaciones. De este estudio solo se ha subrayado en este trabajo la conclusión general, a saber, que en todos los casos en que el DOI se ha relacionado con variables que han podido ser adecuadamente detectadas y medidas, las correlaciones se han comportado como se esperaba. Esto se ejemplifica con mayor detalle mostrando las relaciones entre las variables del DOI y las tres grandes dimensiones del modelo de Eysenck (Neuroticismo, Extraversión y Psicoticismo).

8. Nuestro trabajo en la actualidad se encamina por dos derroteros. Por una parte, es necesario profundizar en datos y análisis que no están suficientemente explotados. Por otra parte, es necesario integrar nuevas variables y nuevos análisis. En este último caso cobra importancia la efectiva puesta en relación de las variables DOI con modelos más comprehensivos de la conducta interpersonal y de la personalidad (además del modelo de Eysenck) donde pueden plantearse hipótesis precisas, y, además, la inclusión tanto de variables psicopatológicas como de grupos psicopatológicamente afectados, así como de otros grupos de sujetos (por ejemplo, población delincuente) donde la aplicación del DOI cobra especial interés.

Referencias

- Achenbach, T.M. (1991). *Manual for the Child Behavior Checklist / 4-18 and 1991 profile*. Vermont: University of Vermont.
- Achenbach, T.M. (1991b). *Manual for the Teacher's Report Form and 1991 profile*. Vermont.- University of Vermont.
- Achenbach, T.M. (1991c). *Manual for the Youth Self - Report and 1991 profile*. Vermont.- University of Vermont.
- Achenbach, T.M. (1992). New developments in multiaxial empirically based assessment of child and adolescent psychopathology. En J.C. Rosen y P. McReynolds (Dir.), *Advances in psychological assessment (vol. 8)*. New York: Plenum, 75-102.
- Achenbach, T.M. (1995). Empirically based assessment and taxonomy: applications to clinical research. *Psychological Assessment*, 7, 261-274.
- Ackerson, L. (1931). *Children's behavior problems, I. Incidence, genetic and intellectual factors*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ackerson, L. (1942). *Children's behavior problems, II. Relative importance and interrelations among traits*. Chicago: University of Chicago Press.
- AERA, APA y NCME (1985). *Standards for educational and Psychological testing*. Washington DC: American Psychological Association.
- Birtchnell, J. (1996). *How humans relate. A new interpersonal theory*. United Kingdom: Psychology Press.
- Campbell, D.T. y Fiske, D.W. (1959). Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix. *Psychological Bulletin*, 56, 81-105.
- Caprara, G.V., Barbaranelli, C. y Borgogni, L. (1995). *BFQ. Cuestionario "Big-Five"*. Madrid: TEA.
- Caprara, G.V., Perugini, M. y Barbaranelli, C. (1994). Studies of individual differences in aggression. En M. Potegal y J. Knutson (Dir.), *The dynamics of aggression:*

- biological and social processes. Hillsdale, NJ: Erlbaum, 123-153.
- Costa, P.T. y McCrae, R.R. (1992). *NEO-PI-R. Professional manual*. Odesa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Ertle, A. (1995). *Dimensionen Interpersoneller Orientierung. Faktorielle Struktur und psychometrische Eigenschaften des Messinstrumentes DOI*. Tesis de Licenciatura, Universidad Libre de Berlin.
- Eysenck, H.J. (1970). *The structure of human personality*. London: Methuen.
- Eysenck, H.J., Barrett, P., Wilson, G. y Jackson, C. (1992). Primary trait measurement of the 21 components of the P-E -N System. *European Journal of Psychological Assessment*, 8, 109-117.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, M.W. (1987). *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Pirámide.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, S.B.G. (1976). *Psychoticism as a dimension of Personality*. London: Hodder and Stoughton.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, S.B.G. (1981). *EPQ-I. Cuestionario de Personalidad*. Madrid: TEA.
- Eysenck, S.B.G. y McGurk, B.J. (1980). Impulsiveness and venturesomeness in a detention center population. *Psychological Reports*, 47, 1299-1306.
- Fernández-Ballesteros, R. y Zamarrón, M.D. (1996). New findings on social desirability and faking. *Psychological Reports*, 79, 612-614.
- Goldberg, L.R. y Digman, J.M. (1994). Revealing structure in the data: principles of exploratory factor analysis. En S. Strack y M. Lorr (Dir.), *Differentiating normal and abnormal personality*. New York: Springer.
- Gough, H.G. (1990). The California Psychological Inventory. En C.E. Watkins y V.L. Campbell (Dir.), *Testing in counseling practice*. Hillsdale, NJ: Erlbaum, 37-62.
- Hui, C.H. y Yee, C. (1994). The Shortened Individualism-Collectivism Scale: its relationship to demographic and work-related variables. *Journal of Research in Personality*, 28, 409-424.
- Ibáñez Ribes, M.I. (1996). *Adaptación al Castellano del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck: versiones extensa (EPQ-R) y abreviada (EPQ-RS)*. Tesis de Licenciatura, Universitat Jaume I.
- Joereskog, K. y Soerbon, D. (1993). *LISREL 8: Structural equation modeling with the SIMPLIS command language*. Chicago: Scientific Software International.
- Kiers, H.A.L. (1990). *A program for simultaneous component analysis of variables measured in two or more populations*. Groningen: IEC ProGamma.
- Kiers, H.A.L. y Ten Berge, J.M.F. (1994). Hierarchical relations between methods for simultaneous component analysis and a technique for rotation to a simple simultaneous structure. *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 47, 109-126.
- Kiesler, D.J. (1996). *Contemporary interpersonal theory research. Personality. Psychopathology and psychotherapy*. New York: Wiley.
- Kohn, M. (1977). *Social competence, symptoms and underachievement in childhood: a longitudinal perspective*. Washington, DC: Winston and Sons.
- Leary, T. (1957). *Interpersonal diagnosis of personality. A functional theory and methodology for Personality evaluation*. New York: Ronald.
- Lorr, M. (1990). Social role and interpersonal behavior as assessed by the Interpersonal Style Inventory. En P. McReynolds, J.C. Rosen y G.J. Chelune (Dir.), *Advances in psychological assessment (vol. 7)*. New York: Plenum, 39-
- Martínez-Arias, R. (1996). The Dimensions of Interpersonal Orientation: studies on construct validation. Trabajo presentado en la 8a. Conferencia Europea sobre Personalidad. Gante, 8 - 12 de julio.
- Martorell, C., Peiró, R., Llácer, M.D., Navarro, A., Flores, P. y Silva, F. (1990). Assessing Behavioural problems and assets in children and adolescents. *Personality and Individual Differences*, 11, 1221-1226.
- McCrae, R.R. y Costa, P.T. (1989). The structure of interpersonal traits: Wiggins's circumplex and the Five-Factor Model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56: 586-595.
- McCrae, R.R., Zonderman, A.B., Costa, P.T., Bond, M.H. y Paunonen, S.V. (1996). Evaluating replicability of factors in the Revised NEO Personality Inventory: confirmatory factor analysis versus Procrustes rotation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 552-566.
- Mehrabian, A. (1994). Evidence bearing on the Affiliative Tendency (MAFF) and Sensitivity to Rejection (MSR) scales. *Current Psychology: Developmental, Learning, Personality, Social*, 13, 97-116.
- Millsap, R.E. y Meredith, W. (1988). Component analysis in cross-sectional and longitudinal data. *Psychometrika*, 53, 123-134.
- Paulhus, D.L. (1994). *Balanced Inventory of Desirable Responding. Reference manual for BIDR version 6*. Manuscrito, Departamento de Psicología de la Universidad de British Columbia, Vancouver.
- Paynter, R.H. y Blanchard, P. (1929). *A study of educational achievement of problem children*. New York: Commonwealth Foundation.
- Raskin, R.L. y Hall, C.S. (1979). A Narcissistic Personality Inventory. *Psychological Report*, 45, 590.
- Schutz, W. (1989). *FIRO. A three-dimensional theory of interpersonal behavior* (3rd edition). Muir Beach, CA: WSA, Inc.
- Seisdedos, N. (1988). Selección, cuestionarios y distorsión motivacional (Actitud inteligente de adaptación). *Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 4, 3-33.
- Seisdedos, N. (1996). The "IM" (Impression Management) scale. *European Review of Applied Psychology*, 46, 45-54.
- Silva, C. y Silva, F. (1996). Conceptualisation and assessment of prosocial behaviour. Trabajo presentado en la 8ª. Conferencia Europea sobre personalidad. Gante, 8-12 de julio.

- Silva, F., Martínez Arias, R., Moro, M. y Ortet, G. (1996a). Dimensions of Interpersonal Orientation: description and construct validation of the Spanish assessment kit. *European Psychologist*, 1, 187-199.
- Silva, F., Martínez Arias, R., Moro, M. y Ortet, G. (1996b). The assessment of interpersonal dimensions of personality. En J. Georgas et al. (Dirs.), *Contemporary Psychology in Europe*. Goettingen/Seattle: Hogrefe and Huber, 118-130.
- Silva, F. y Martorell, M.C. (1982). *La Bateria de Socialización*. Valencia: Promolibro.
- Silva, F. y Martorell, M.C. (1983). *BAS-1.2. Bateria de Socialización (para profesores y padres)*. Madrid - TEA.
- Silva, F. y Martorell, M.C. (1987). *BAS-3. Bateria de Socialización (Autoevaluación)*. Madrid: TEA.
- Silva, F. y Martorell, M.C. (1991). La Bateria de Socialización: nuevos datos sobre estructura y red nomológica. *Evaluación Psicológica*, 7, 349-367.
- Silva, F. y Martorell, M.C. (1992). Evaluación de las dimensiones de socialización en niños y adolescentes una década de investigación. En *Inteligencia y cognición (Homenaje al Profesor Mariano Yela)*. Madrid: Editorial Complutense, 621-630.
- Silva, F., Martorell, M.C. y Clemente, A. (1985). Evaluación de la socialización y sus relaciones con inteligencia y dimensiones de personalidad en niños mayores y adolescentes. *Evaluación Psicológica*, 1, 241-266.
- Silva, F., Moro, M. y Ortet, G. (1994). Dimensiones de orientación interpersonal: un modelo y un instrumento. En M. Garaigordóbil y C. Maganto (Dirs.), *Socialización y conducta Prosocial en la infancia y en la adolescencia*. San Sebastián: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 89-108.
- Silva, F., Ortet, G., Moro, M. y Martínez Arias, R. (en prensa). Interpersonal orientation and personality. En J. Bermúdez et al. (Dirs.), *VI Volume of personality psychology in Europe*. Tilburg: Tilburg University Press.
- Silva, F., Rapaport, E. y Martínez Arias, R. (1996). Las "Dimensiones de Orientación Interpersonal" en Chile y en España: un estudio transcultural. *Psykhé*, 5, 5-22.
- Swap, W.C. y Rubin, J.Z. (1983). Measurement of interpersonal orientation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 205 - 219.
- Ten Berge, J.M.F., Kiers, H.A.L. y Van Der Stel, V. (1992). Simultaneous component analysis. *Statistica Applicata*, 4, 377-392.
- Trapnell, P.D. y Wiggins, J.S. (1990). Extension of the Interpersonal Adjective Scales to include the Big Five dimensions of personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 781-790.
- Wiggins, J.S. (1982). Circumplex models of interpersonal behavior in clinical psychology. En P.C. Kendall y J.N. Butcher (Dirs.), *Handbook of research methods in clinical Psychology*. New York: Wiley, 183-221.
- Wiggins, J.S. (1995). *IAS. Interpersonal Adjective Scales*. Tampa, FL: Personality Assessment Resources.
- Wiggins, J.S. y Trapnell, P.D. (1996). A dyadic-interactional perspective on the Five-Factor Model. En J.S. Wiggins (Dir.), *The Five-Factor Model of personality. Theoretical perspectives*. New York: Guilford, 88-162.